



Fig 1. Este es el aspecto que presentaba la escalinata de El Palacio antes de las restauraciones realizadas por el Departamento de Monumentos Prehispánicos del INAH, durante la temporada de agosto-noviembre de 1968

## EXPLORACIONES Y RESTAURACIONES EN PALENQUE (1968-1970)

JORGE R ACOSTA

ENTRE EL 19 de agosto y el 8 de noviembre de 1968, el autor realizó una temporada de exploraciones arqueológicas en Palenque, Chis, con un presupuesto de \$250 mil aportado por el Departamento de Monumentos Prehispánicos del INAH. Esta temporada fue la continuación de los trabajos emprendidos en el año anterior y, al mismo tiempo, se iniciaron nuevas obras para salvar los monumentos de una lenta y segura destrucción. Los trabajos más importantes fueron los siguientes: continuar la escalinata poniente y restaurar los techos de El Palacio y tratar de eliminar las filtraciones de la cripta del Templo de las Inscripciones. De las obras nuevas se tienen la exploración y la consolidación de los Templos XII y XIV, así como el puente prehispánico.

En vista de que muchos de los bajorrelieves se encontraban en malas condiciones y otros cubiertos

por el musgo, se pidió la colaboración del Departamento de Catálogo y Restauración, quien comisionó a los conservadores Rodolfo Rojas Barrero y Rodolfo Vallín Magaña, y a mediados de la temporada, al Sr Alfredo Melo para colaborar en las obras antes mencionadas.

### *El Palacio: escalinata oeste*

Una de las obras fundamentales de la temporada de 1967, fue la exploración del lado poniente del conjunto arquitectónico conocido como El Palacio para buscar una posible escalinata que, por fortuna, apareció en bastante buenas condiciones. Sin embargo, sólo se pudo entonces limpiar y restaurar un tramo de 13 m, situado más o menos al eje de la estructura.

La temporada de 1968 se inició con los traba-



jos en el norte del tramo ya restaurado (Fig 1). El resultado fue semejante al del año anterior, apareciendo los escalones más o menos en su lugar original con excepción de algunos de los inferiores que se encontraban algo destruidos y fuera de lugar.

Se avanzó hasta llegar a la cara exterior de una alfarda que marcaba el fin de la escalinata en el extremo norte. Este presentaba una serie de entrantes y salientes que corresponden sin duda a las molduras que la decoraban. Por desgracia, la parte frontal se encontraba totalmente destruida, así como la cara sur, por lo que fue imposible conocer su forma original con los datos localizados.

Antes de proseguir es pertinente aclarar que en el informe anterior afirmé que, como los escalones llegaban hasta el fin de la escalinata, no hubo alfarda en este lugar. Efectivamente, los 2 escalones inferiores, únicos que estaban a la vista, entonces llegaban hasta el extremo norte y, por lo tanto, se suponía que los demás también; pero ahora se ha visto que éste no es el caso y que sí tuvo una alfarda que arrancaba justamente desde el segundo escalón hacia arriba.

Es importante mencionar que esta modalidad no

*Fig 2. En la foto se aprecia el ángulo noroeste de El Palacio cuando los trabajos de restauración apenas se habían comenzado. Había que contrarrestar los estragos originados por los fenómenos naturales en los restos arquitectónicos*

es un caso único, sino que, al explorar el Edificio XIV, que se encontró en muy buen estado de conservación, sucedió algo semejante, pues las alfardas no arrancaban desde el piso, sino desde el primer escalón.

Al prolongar la exploración todavía más hacia el norte aparecieron varios cuerpos escalonados que llegaban hasta la plataforma superior del edificio; pero una revisión detallada demostró que los cuerpos superiores no correspondían a la misma época que los inferiores, sino a una subestructura que quedó a la vista al derrumbarse la parte alta del último edificio (Fig 2 y 3).

En la unión de los primeros cuerpos inferiores con la alfarda aparecieron 2 pequeñas escaleras de 88 cm de ancho y con 4 gradas cada una —para subir al primer y segundo descansos— las que presentaban la particularidad de que el cuarto peralte de

cada una de ellas era la cornisa del mismo cuerpo aprovechada como escalón (Fig 4).

Al mismo tiempo que se estaba haciendo la exploración anterior, se empezó a restaurar los escalones de la parte recientemente escombrada. Al llegar hasta el noveno escalón, que era también el primer descanso de la escalera, apareció atrás una construcción con la fachada hacia el norte. Esta parece corresponde al paño exterior de una alfarda más antigua situada a 5.60 m antes de llegar a la terminación de la escalinata en esta dirección.

En vista de la importancia del hallazgo, se amplió la exploración hacia abajo; pero, para poder lograrlo, se tuvo que desmontar una parte de los escalones ya restaurados en vista de que la estructura interior bajaba hasta el nivel de la plaza (Fig 5). Igual que la primera alfarda, ésta también mostraba una serie de molduras laterales. Sin embargo, tampoco existía su frente ni la cara interior, las que fueron desmanteladas para construir los escalones de la última época. Asimismo aparecieron unos cuerpos laterales que troncaban perpendicularmente contra ella y que se

*Fig. 3. El Palacio recobró en parte su magnífica arquitectura después de que los cuerpos del extremo norte fueron restaurados. Los escalones aparecieron más o menos en su lugar de origen, con excepción de algunos de la parte inferior*

encontraban más o menos a un metro detrás de los de la última época. Se trata de paramentos verticales rematados con una cornisa, pero difieren de los anteriores por tener un friso decorado de tramo en tramo con unos cuadros rectangulares que sobresalen del fondo del tablero (Fig 6). Se vio que los cuerpos en la cara norte de este mismo edificio, que se habían explorado hace varios años, podían corresponder a esta subestructura, en vista de que también están decorados con este tipo de tablero.

En el ángulo que hace la unión de estos cuerpos interiores con la alfarda, existía también una serie de escaleritas de 4 peldaños, situadas de la manera más arbitraria (Fig 7). Tenemos, por ejemplo, que para subir a los 2 primeros cuerpos, la colocación de ellas era semejante a las anteriores, es decir, frontalmente; pero para pasar del segundo al tercer cuerpo había 2 escaleritas, adosadas longitudinalmente sobre el mismo descanso con un espacio de 67 cm entre una y otra. Por una de ellas se subía de norte a sur y la otra era a la inversa, es decir, de sur a norte. Para pasar del tercer cuerpo al cuarto, había otra cuya ascensión era también de norte a sur. Ya para llegar al quinto y último cuerpo la situación cambia, ya que la escalerita no estaba pegada contra la cara exterior de la alfarda sino situada más o menos a la mitad de la distancia entre el fin de la escalera y el límite norte





Fig 4. Una alfarda que se encontró en el transcurso de la exploración, permitió confirmar que no todos los escalones llegaban hasta el extremo norte de la construcción y que éstos habían pertenecido a etapas por completo diferentes

acumulación de escombros, llegando a tener más de 6 m de espesor por 7 m de altura debido, en gran parte, a que en años anteriores fue el sitio donde se tiraba el desecho al explorar los edificios superiores (Fig 10). En vista de lo anterior no se pudo terminar la restauración de la escalinata como se había pensado, quedando pendiente un tramo de 10 m (Plano 1).

Todos los restos arquitectónicos del extremo norte fueron consolidados y restaurados, los escalones más dañados fueron desmontados y vueltos a su lugar. Se completaron los 3 cuerpos inferiores hasta el arranque del cuarto cuerpo, y de ahí, hacia arriba, se consolidaron los restos de la subestructura con sus escaleritas para lo cual se tuvo que dejar un corte en la escalera que abarca desde el piso hasta la plataforma superior. En lo relacionado con el extremo sur, solamente se consolidaron los restos que aparecieron para poder seguirlos en la próxima temporada (Fig. 11).

de la construcción. Esta también estaba colocada en sentido transversal y se subía de sur a norte para llegar a la plataforma superior donde se encuentra el conjunto de patios y corredores conocidos como El Palacio.

Aunque la presencia de estas escaleritas secundarias no era rara en la arquitectura maya de la época clásica, es la primera vez que aparecen 6 colocadas de manera tan arbitraria como se puede apreciar en el Plano 1.

Una vez terminada la sección norte se pasó a los trabajadores al sur del tramo restaurado durante la temporada pasada (Fig 8). Después de avanzar unos 6 m aproximadamente, los escalones que se estaban siguiendo terminaron repentinamente, apareciendo otros más atrás que sin duda correspondían a una época anterior (Fig 9). Aunque se prolongó la exploración más hacia el sur no se pudo llegar al fin de la estructura en vista de que se empezó a complicar la investigación, apareciendo restos arquitectónicos que pertenecen a diferentes períodos constructivos y, por lo tanto, se tenía que avanzar con mucha cautela y además resultó ser el lugar donde había la mayor

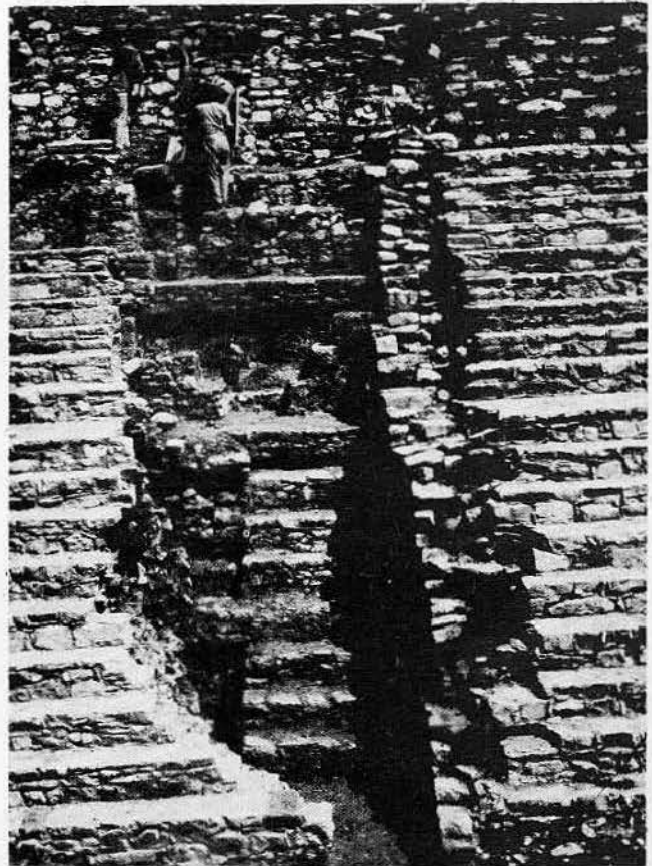


Fig 5. En vista de que se encontraron escalones cuya antigüedad era distinta, se procedió a desmontar parte de los ya restaurados y se continuó la exploración hacia abajo; el trabajo fue fructífero, pues se halló una subestructura



En el *Plano 1* se ha colocado la planta de la subestructura arriba y aparte en vista de que hubiera sido demasiado confuso si se hubieran encimado los 2 edificios. La alfarda de la última época es teórica y está basada en parte de los restos *in situ* en su cara norte.

*Los techos de El Palacio.* Desde la temporada de 1967 se vio la necesidad de reparar los techos de las diferentes crujías o galerías que forman el conjunto habitacional conocido como El Palacio. Aunque se empezó desde entonces a atacar el problema, sólo se pudo hacer algo en el extremo poniente, levantando el escombros del derrumbe de la crestería, y reparando una angosta franja de la parte más superior. En la presente temporada se continuó en el mismo lugar completando las partes faltantes hasta dejarlo totalmente restaurado (*Fig 12 y 13*).

Terminado lo anterior se pasó al techo de las

*Fig 6.* Los paramentos verticales que se encontraron a un metro de los de la última época, tienen también una cornisa como remate, pero poseen además un friso decorado con figuras rectangulares que salen desde el fondo del tablero

galerías centrales que nunca había sido tocado. Así como en el trabajo anterior, se empezó quitando un enorme montón de escombros que correspondía a la crestería formada por un doble muro calado, como es el caso de la mayoría de los templos palencanos. De ella no quedaba más que su arranque que fue debidamente consolidado. Este techo también fue totalmente restaurado, con excepción de su crestería por carecer de los datos necesarios (*Fig 14 y 15*).

El tercer lugar donde se trabajó fue el templo que limita al lado sur del patio este. La techumbre ya había sido explorada y parcialmente reparada desde hace muchos años, quedando la mitad sur sin restaurar siendo lo que se terminó en la presente temporada



Fig 7. En el ángulo donde se unen los cuerpos interiores con la alfarda, se descubrió una serie de escaleritas de 4 peldaños, situados en una forma por demás arbitraria: unas cuyo ascenso es de norte a sur, otras en sentido contrario

para proteger a los valiosos estucos policromados que se encuentran abajo (Fig 16 y 17).

Ya al finalizar los trabajos todos los techos de El Palacio quedaron restaurados con excepción de los que pertenecen a los edificios del conjunto del extremo sur que corresponden a una época más tardía. Desde luego, tarde o temprano se tendrá que trabajar en ellos también, ya que se encuentran en pésimas condiciones.

Aprovechando la oportunidad de que se estaba trabajando en la parte alta de El Palacio, se coló un dintel encima de la entrada de la galería poniente que da acceso al primer patio. Esto era indispensable ya que se había empezado a agrietar parte de la bóveda que está encima.

### *El Templo de las Inscripciones*

Desde la temporada anterior se dedicó bastante tiempo a este edificio que es sin duda uno de los monumentos más importantes de Palenque por tener en su interior la famosa cripta, ejemplo magistral del dominio de los arquitectos mayas sobre las técnicas constructivas. Sin embargo, en los últimos años, los preciosos estucos que decoran sus paredes han sufrido

deterioros debido a las constantes filtraciones que vienen de la parte alta de la pirámide.

Durante la temporada de 1968 se hicieron trabajos de consolidación en el techo del templo superior como en la parte alta del basamento, así como también sobre los descansos de cada cuerpo de la pirámide. Aunque se redujeron considerablemente las filtraciones, no fue suficiente y se seguía acumulando agua en el interior de la cripta produciendo un alto porcentaje de humedad que estaba dañando los estucos. En vista de lo anterior, se pensó que por medio de una bomba se pudiera sacar el agua y tener la cámara más o menos seca. Por desgracia, la planta de luz de la zona resultó ser demasiado débil para hacer funcionar efectivamente la bomba y, por lo tanto, no hay más remedio que utilizar en un futuro próximo, una bomba de gasolina o esperar que la electricidad del pueblo de Palenque sea llevada a la zona arqueológica.

En vista de lo anterior, se tuvo que buscar otra solución al problema. Se habían perforado 2 cavidades en el piso de la cámara para acumular el agua en ellas y hacer más fácil el bombearla afuera del monumento; pero, como fracasó el intento, se ocurrió que, si se profundizaran las mismas cavidades, éstas pudieran funcionar como pozos de absorción. Se bajó hasta una profundidad de 1.20 m cortando 3 grandes losas en el trayecto, colocadas una encima de otra, hasta llegar a un relleno compacto de piedras boludas y barro, donde se suspendió la obra.<sup>1</sup> Aunque algo se resume, la acción es muy lenta y no se ha podido desaguar la cámara efectivamente, por lo que se tendrá que buscar otra solución al problema.

Sobre el descanso de la escalera que baja a la cámara funeraria se abrió otro pozo de absorción, ya que en este lugar se acumulaba mucha agua obstaculizando el paso a los turistas. Por fortuna éste dio mejor resultado y desde entonces se acabaron las dificultades para los visitantes.<sup>2</sup>

En el interior de la cripta los conservadores limpiaron un tramo de la tapa del sarcófago que estaba cubierto con una capa verduzca producida por hongos ocasionados por el calor de los focos de la iluminación, por lo que se hizo una nueva instalación eléctrica procurando que los focos quedaran más retirados tanto del sarcófago como de los estucos en las paredes.

También se trabajó en el exterior de la pirámide, en el lado oeste de la escalera donde se tenían que

<sup>1</sup> La losa superior tiene 32 cm de grueso, la segunda es de 13 cm y la tercera es de 34 cm.

<sup>2</sup> Este pozo mide 80 cm por 80 cm y 85 cm de profundidad.

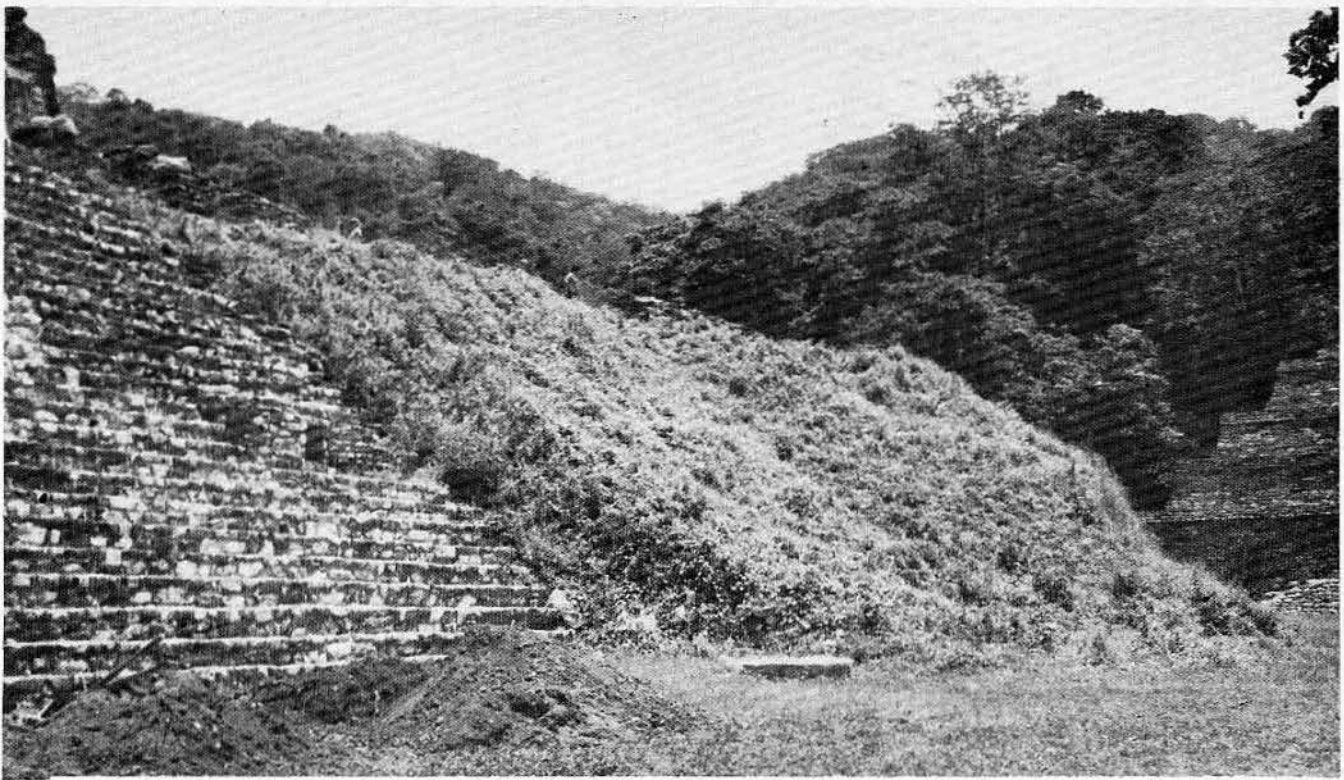
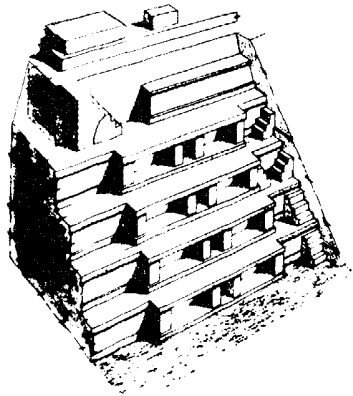


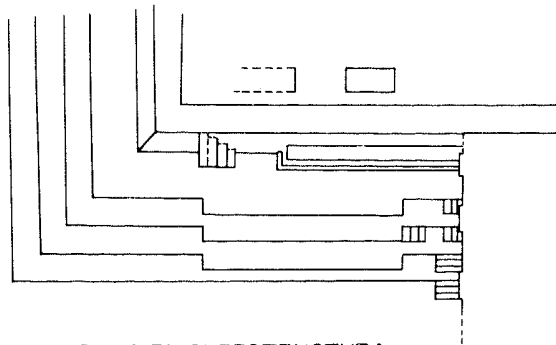
Fig 8. Restaurada la sección norte de El Palacio, se pasó al extremo sur. El estado de la escalinata no era mejor: la yerba cubría una buena parte de los escalones y muchas de las piezas habían desaparecido, por distintas razones

Fig 9. Después de avanzar unos 6 m en la exploración, los escalones que se seguían terminaron en forma repentina; en su lugar había otros, sin duda de época anterior, y aunque se siguió hacia el sur no se llegó al fin de la estructura

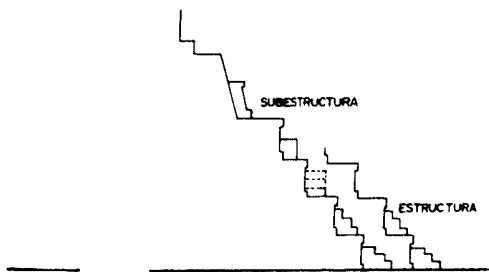




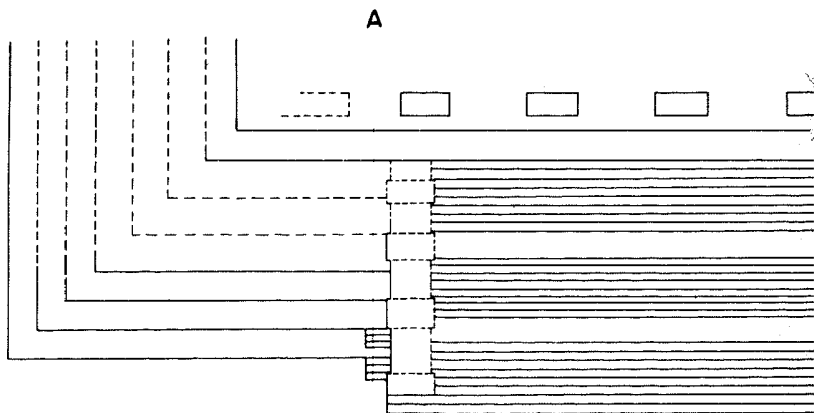
PERSPECTIVA SUBESTRUCTURA



PLANTA SUBESTRUCTURA



CORTE A-A'



PLANTA ESTRU

levantar los cuerpos inferiores para poder llegar hasta los superiores, los que fueron consolidados desde hace varios años. Estos, debido a los constantes derrumbes, se encuentran casi suspendidos en el vacío y peligran con venirse abajo.

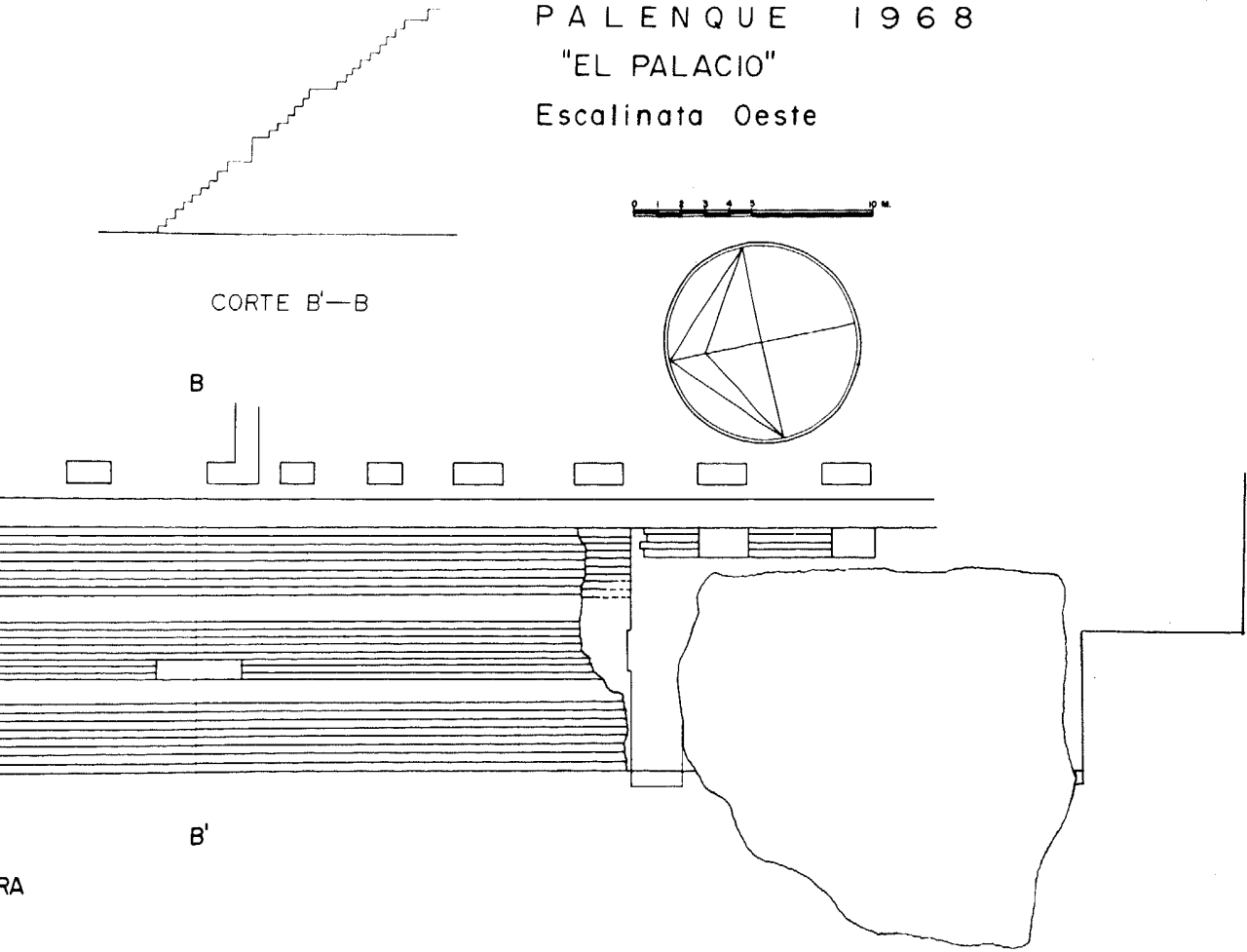
Desde la temporada anterior se atacó este problema; pero se tuvo que confrontar con una dificultad que no fue solucionada entonces. Se trataba de que, cada vez que se quitaba el escombros en la base para levantar el primer cuerpo, venía la lluvia en la noche y causaba derrumbes que tapaban lo que se había logrado avanzar durante el día. En la presente temporada, después de estudiar el problema, se llegó a la conclusión de que la mejor manera de proceder era no retirar el escombros, por ser contraproducente, sino dejarlo como está y construir encima un núcleo

rudimentario para detener el deslizamiento causado por la penetración de la lluvia en la parte alta.

Una vez que el núcleo llegó a una altura de 7 m aproximadamente, siguiendo el contorno del escombros, se limpió entonces la base sin peligro de un derrumbe y enseguida se empezó a levantar el cuerpo de la pirámide. Para este trabajo se contó con unas cuantas piedras originales de la primera hilada de la estructura exterior y la altura del descanso, así como el ancho de la moldura que remata el paramento vertical de la subestructura. Los 2 últimos datos fueron encontrados dentro de la cara exterior oeste de la escalera central. Ya para el fin de la temporada casi se terminó el primer cuerpo, faltando hacer otros 4 para llegar a unirse con los superiores (*Fig 18*).



PLANO 1  
 PALENQUE 1968  
 "EL PALACIO"  
 Escalinata Oeste



*El Edificio XII*

Al mismo tiempo que se trabajaba en el Templo de las Inscripciones se exploró el Edificio XII, situado en el lado derecho del camino que entra en la zona arqueológica. Se trata de un alto basamento piramidal con cara hacia el norte que tiene en su parte superior los restos de un típico templo palencano, es decir, una estructura rectangular con un pórtico y 3 cuartos interiores (*Fig 19*).

Desde hace muchos años se encontraba en pésimas condiciones debido a los constantes derrumbes, hasta que no quedaba en pie más que la sección oriente y una de las pilastras de la entrada que fue la que originó que se conociera como El Templo de la Calavera, ya que mostraba, en la parte inferior, un cráneo

humano modelado en estuco, de gran belleza y realismo. (*Fig 20*). Las demás pilastras han desaparecido y posiblemente sus restos se encuentran en la base de la pirámide.

Lo primero que se hizo fue consolidar las partes que todavía estaban en pie, rellenando los grandes boquetes que había en la base de los muros, reponiendo las piedras faltantes, y después se pasó a la parte superior para consolidar el techo. En vista de que varias de las grandes losas del primer arquitrabe se encontraban quebradas y las espigas penetraban profundamente en la construcción, era arriesgado extraerlas sin poner en peligro la estabilidad de la techumbre, por lo que se decidió dejarlas en su lugar completando las partes faltantes con un colado de cemento (*Fig 21 y 22*). Sobre la única entrada que

quedaba del pórtico se coló un dintel de concreto y después se relleno el boquete que había encima con mampostería (Fig 23 y 24). Ya con los trabajos anteriores se eliminó cualquier peligro de derrumbe y se dio a la tarea de explorar el interior del templo.

Al retirarse el escombros que había en el pórtico y cuartos posteriores, que llegaba hasta más de 1.50 m de altura, se vio que los pisos se encontraban en buenas condiciones y no mostraban ninguna huella de haber sido violados. Fue en el eje norte-sur del cuarto central donde se abrió una cala de exploración para buscar la posible presencia de una ofrenda o tumba. Aunque se bajó a más de 2 m no se encontró más que un relleno de grandes piedras y un piso de estuco a 1.74 m de profundidad, por lo que se suspendió la exploración, rellinando otra vez la cala.

El siguiente paso fue abrir otra trinchera sobre el piso del pórtico en sentido este-oeste, es decir, a lo largo del edificio. Así como anteriormente no se en-

contró más que un relleno idéntico y el mismo piso 1.74 m de profundidad, sin embargo al ampliar a los lados apareció en el costado norte el arranque de pilares,<sup>3</sup> mientras que en el extremo poniente había un muro que arrancaba desde el mismo piso inferior. No hay duda de que se trataba de un antiguo templo que fue desmantelado y rellinado para construir el de la última época. Se exploraron los pilares por sus 4 lados y se vio que ninguno de ellos estuvo decorado, sino simplemente estucado.

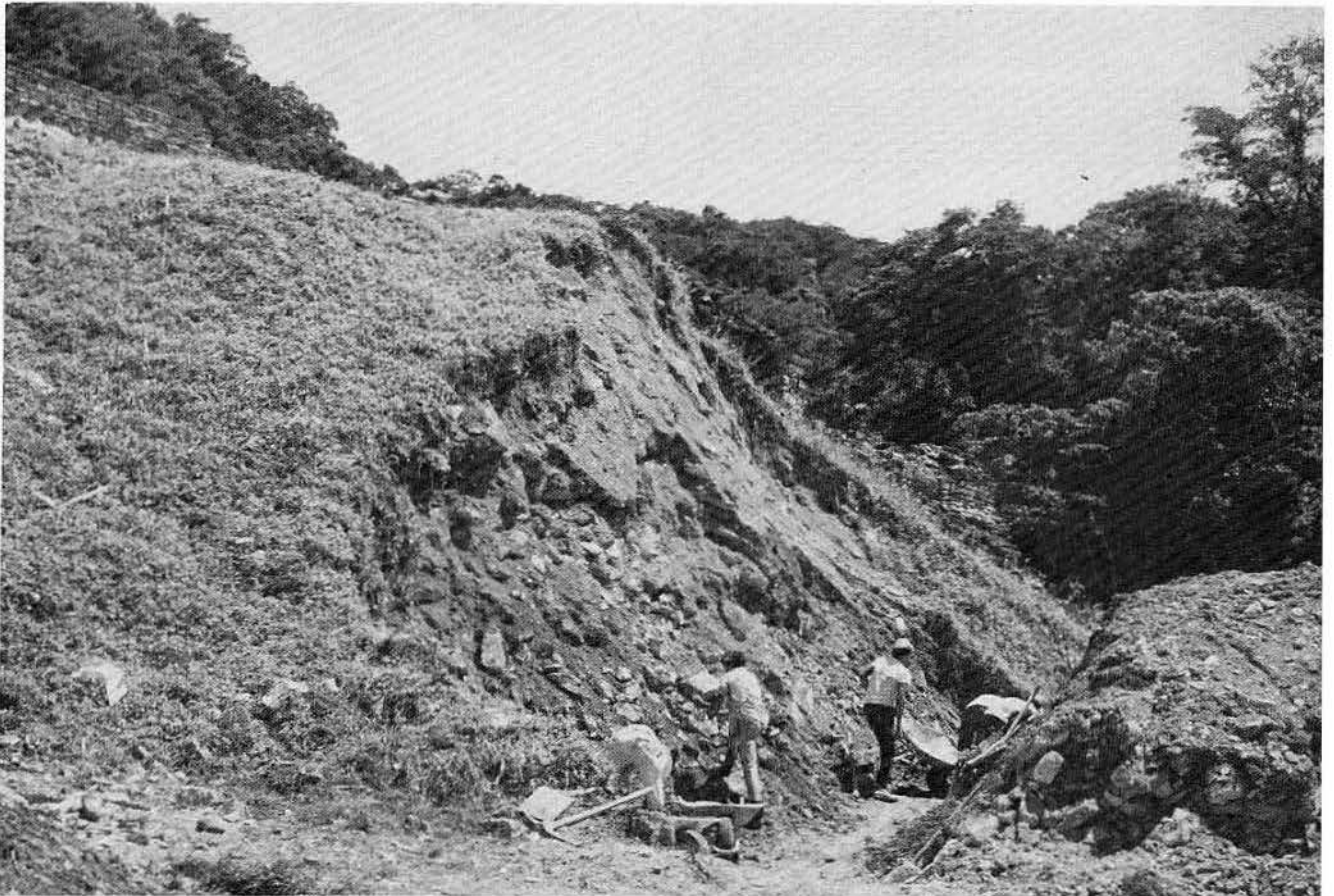
Sobre el eje norte-sur se prolongó la exploración a los lados encontrándose 2 interesantes datos arquitectónicos: hacia el sur apareció una pequeña construcción rectangular,<sup>4</sup> en parte estucada, pero sin decoración, que sin duda correspondía a un altar. Al explorar su interior se vio que estaba construida directamente sobre el piso ya mencionado, y aunque se bajó otros 50 cm, no apareció ninguna ofrenda por lo que se relleno otra vez reponiendo las piedras originales que se habían desmontado en la parte superior.

Al explorar hasta la arista del zocalito donde se elevan los muros y pilares de la entrada de este tem-

Fig 10. Cuando se hizo la exploración de los edificios en la parte superior, el extremo sur se usó como tiradero de los desechos; de ahí que se formara esta capa de más de 6 m de espesor y que alcanza casi 7 m en la parte más alta

<sup>3</sup> De 1.27 m por 78 cm y 1.32 m de altura.

<sup>4</sup> De 1.37 m por 64 cm y 34 cm de alto.





plo antiguo, apareció sobre el piso un cuadro de 95 cm por lado marcado por un delgado filete de estuco de 2 cm de alto. Francamente no tenemos idea de su función aunque no es nada improbable que indicaba el sitio donde se colocaba algún objeto durante las ceremonias que se celebraban en este recinto sagrado. El hecho de que se encontraba justamente enfrente del altar es muy sugestivo (*Plano 2*).

Aunque se necesitaba continuar la exploración para aclarar varias incógnitas relacionadas con este antiguo templo, no era prudente seguir, ya que se había llegado peligrosamente abajo de los cimientos del edificio superior, por lo que se optó por rellenar la excavación antes de que sucediera alguna desgracia.

*Fig 11. Al terminar la temporada de trabajos de 1968. El Palacio recobró casi todo su esplendor. Quedaron pendientes para la próxima temporada algunos restos arquitectónicos del extremo sur, que apenas pudieron ser consolidados*

Durante la exploración, aparte de los fragmentos de cerámica usuales, se halló un objeto de piedra caliza blanca muy bien pulida por ambos lados que tiene la forma ligeramente ovalada, y en cada cara hay siete ranuras y en el canto una hendidura o canal para ser ajustado a un palo de madera. Desde luego se trata de un machacador de fibra. Llama la atención que la forma del instrumento es idéntica en los del centro de México (*Fig 25*).



Fig 12. Para evitar que las filtraciones deterioraran las diferentes crujías o galerías que forman el conjunto conocido como El Palacio, se había empezado la restauración de los techos desde 1967. Sin embargo, el problema no terminó

#### El Edificio XIV

A mediados de la temporada, cuando los trabajos estaban muy adelantados, se decidió realizar una exploración en algún edificio que no hubiese sido tocado por los arqueólogos.

Se escogió un pequeño montículo situado a unos cuantos metros al norte del Templo del Sol, que en el plano del investigador Maudslay está marcado con el número XIV. Se trataba de una construcción de poca elevación cuya fachada mira hacia el Oriente y en la parte superior muestra restos de un templo que se ha desplomado casi en su totalidad (Fig 26).

Después de quitar la hierba que lo cubría se vio que había poco escombros que remover, por lo que la exploración será fácil y rápida (Fig 27 y 28). Al retirar las piedras caídas, apareció enseguida el arranque de una escalera central limitada por 2 alfardas.

Esta sube en 2 tramos de 7 escalones cada uno, de los cuales el inferior tiene 7.20 m de ancho mientras que el superior mide solamente 5.50 m (Fig 29 y 30).

Al prolongar la exploración a los lados aparecieron 2 cuerpos verticales escalonados, rematados con una cornisa sencilla. En el ángulo interior, que hace con la alfarda sur, apareció un basurero de donde se levantó gran cantidad de cerámica fragmentada. Aunque la mayoría de los tiestos correspondían a grandes recipientes cilíndricos con tapa, y otros son de los llamados braseros o cilindros profusamente decorados en un lado, no se pudo completar ninguno, en vista de que solamente aparecieron unos cuantos tiestos de cada uno de ellos.

Una vez limpia la fachada del basamento, se pasó a la parte superior donde había una gran acumulación de escombros, que llegaba a tener más de 2 m de altura, que correspondía al material de la techumbre que se había desplomado, así como a los pilares de la primera crujía. Al avanzar la exploración hacia la segunda crujía, apareció la parte frontal de un santuario de 3.60 m de ancho semejante a los de los templos del Sol y de las Cruces. Aunque se encontraba des-

truido, la jamba sur se conservaba hasta 1.31 m de altura. Sobre ambas se veían los restos de los pies de 2 personajes modelados en estuco que están viendo hacia la entrada (Fig 31). En la parte inferior hay una especie de escalón o zócalo de 27 cm de altura decorado con 3 cabezas en estuco que pudieran representar a Chac, Dios del Agua, que brotan de unos follajes que probablemente representan a la planta del maíz con su mazorca. Todo lo anterior muestra restos de color (Fig 32).<sup>5</sup>

Otro importante descubrimiento fue en la alfarda sur del primer tramo de la escalera donde aparecieron unas figuras modeladas en estuco que parecen corresponder a 1 o 2 personajes, de los cuales uno representa indudablemente a una mujer; lo demás es muy confuso y solamente con una cuidadosa exploración por expertos conservadores se podrá entender lo que representan (Fig 33 y 34). En vista de que ya se aproximaba la terminación de los trabajos se optó por

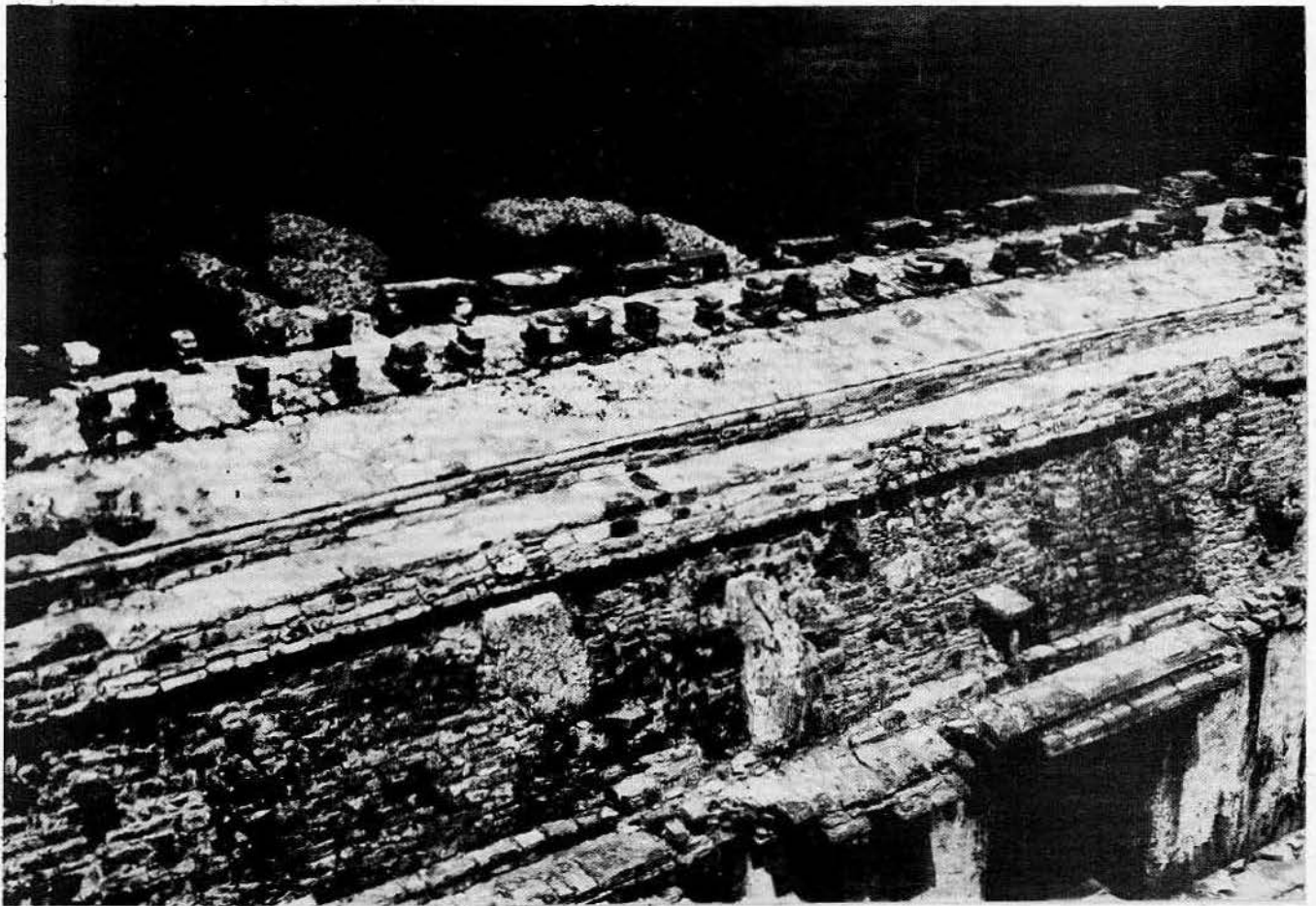
<sup>5</sup> Por desgracia, a poco tiempo de haber terminado la temporada, el adorno central de la Fig 39 fue destruido a pedradas por unos visitantes.

abrirlas con un núcleo provisional y explorarlas más detenidamente en un futuro próximo.

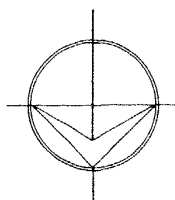
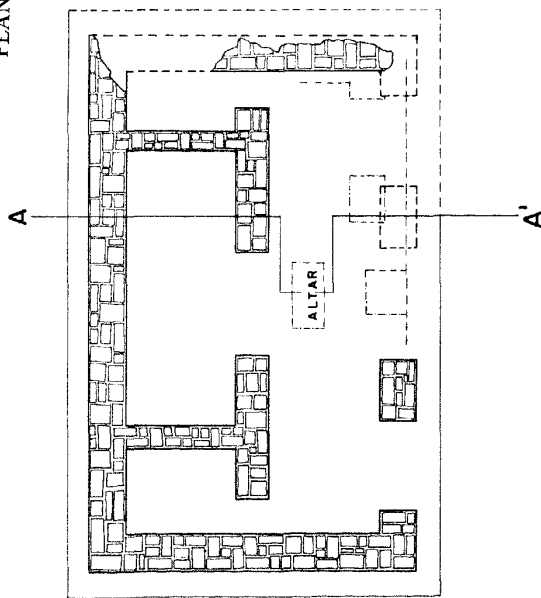
Es interesante mencionar que durante la exploración tanto del basamento como de la parte superior, se halló gran cantidad de adornos modelados en estuco que seguramente correspondían a la decoración que estaba sobre la techumbre, así como en el santuario (Fig 35). De éstos llaman la atención varias cabezas antropomorfas de las cuales una es más grande que el tamaño natural, tratada en el estilo palenquano más puro (Fig 36).

Sobre el piso del santuario se abrió una pequeña cala para buscar la existencia de una ofrenda, apareciendo un relleno de piedras y más abajo unas lajas tapando un pequeño pozo cuadrangular construido de piedras poco labradas. En el interior se hallaron 2 pequeñas vasijas con tapa de las cuales una, en forma de vaso, contenía 9 huesitos que al ser examinados

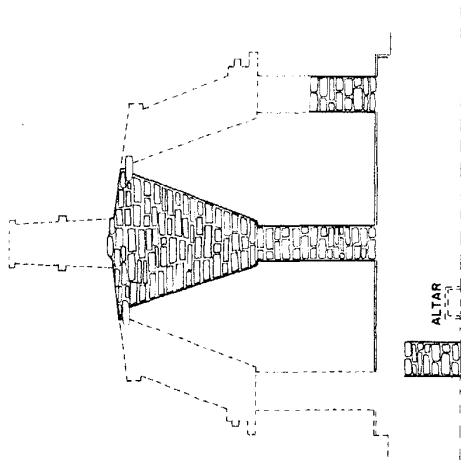
Fig 13. Fue necesario dedicar más elementos para atacar el problema de la filtración. En 1968 se continuaron los trabajos del año anterior. Los techos de la galería oeste son una muestra de cómo quedaron después que fueron reparados



PLANO 2



P L A N T A



C O R T E A - A '

P A L E N Q U E 1 9 6 8

E D I F I C I O X I I

T E M P L O D E L A C A L A V E R A



F R E N T E O E S T E

Fig 14. Con excepción de la crestería, de la cual se tenía poca información, el techo de las galerías centrales se reparó en su totalidad, después de quitar un montón de escombros que correspondían al doble muro calado de la crestería

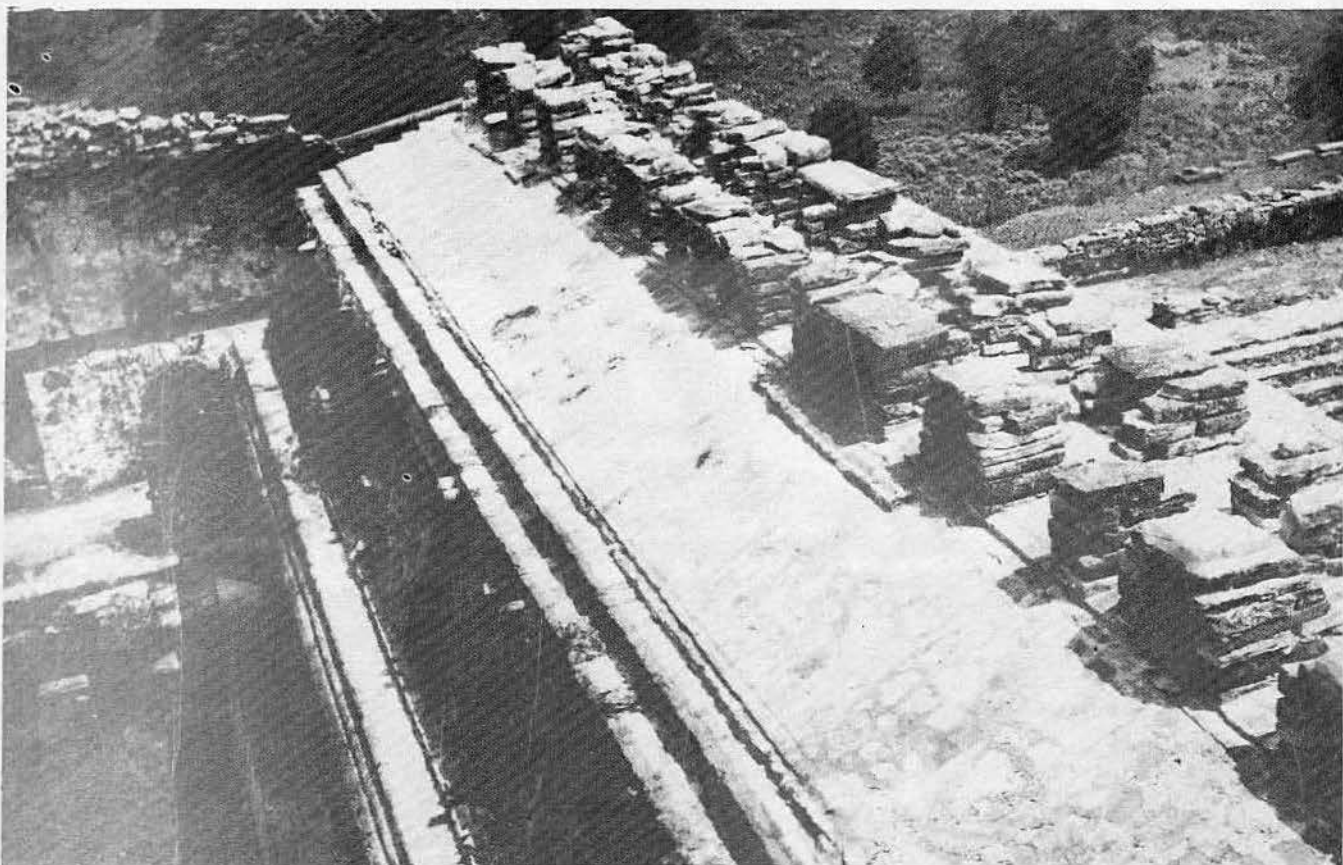
en el laboratorio del Departamento de Prehistoria, resultaron ser falanjes de un jaguar,<sup>6</sup> la otra, que es una ollita, tenía en su interior una cuenta de concha (Fig 37, 38 y 39).

Alrededor de las 2 vasijas había 22 fragmentos de piedra muy porosa, de los cuales 3 tenían más o menos forma redondeada, mientras que los demás ninguna forma aparente. Al ser examinados en el laboratorio resultaron ser una especie de coral típico del Golfo de México.<sup>7</sup>

<sup>6</sup> Laboratorio de Paleozoología. Análisis Z-48. Falanges de jaguar (*Felis Onca*).

<sup>7</sup> Laboratorio de Paleobotánica. Análisis 257. Fragmentos de coral (*Montastrea Annularis*).

Fig 15. Como en la mayoría de los templos de Palenque, la crestería estaba formada por un doble muro calado en el techo de las galerías centrales. Ante la carencia de información adecuada y completa, sólo el arranque fue consolidado



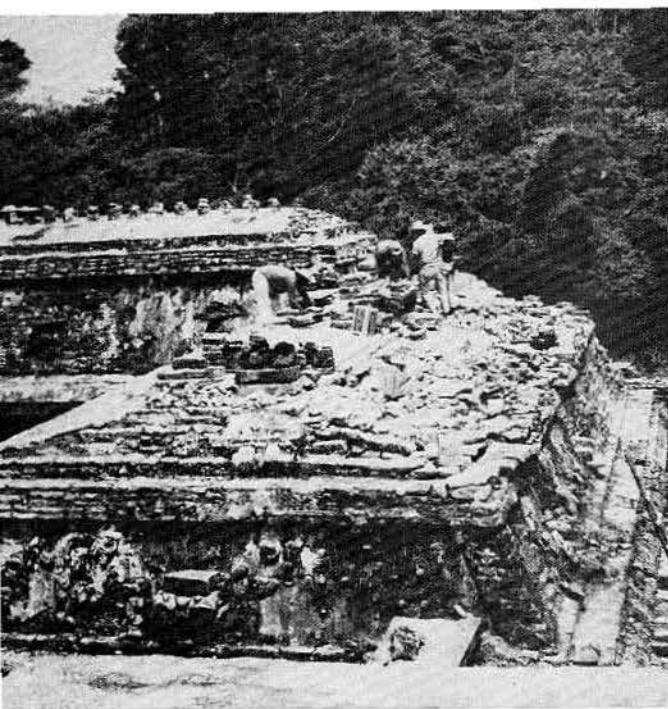
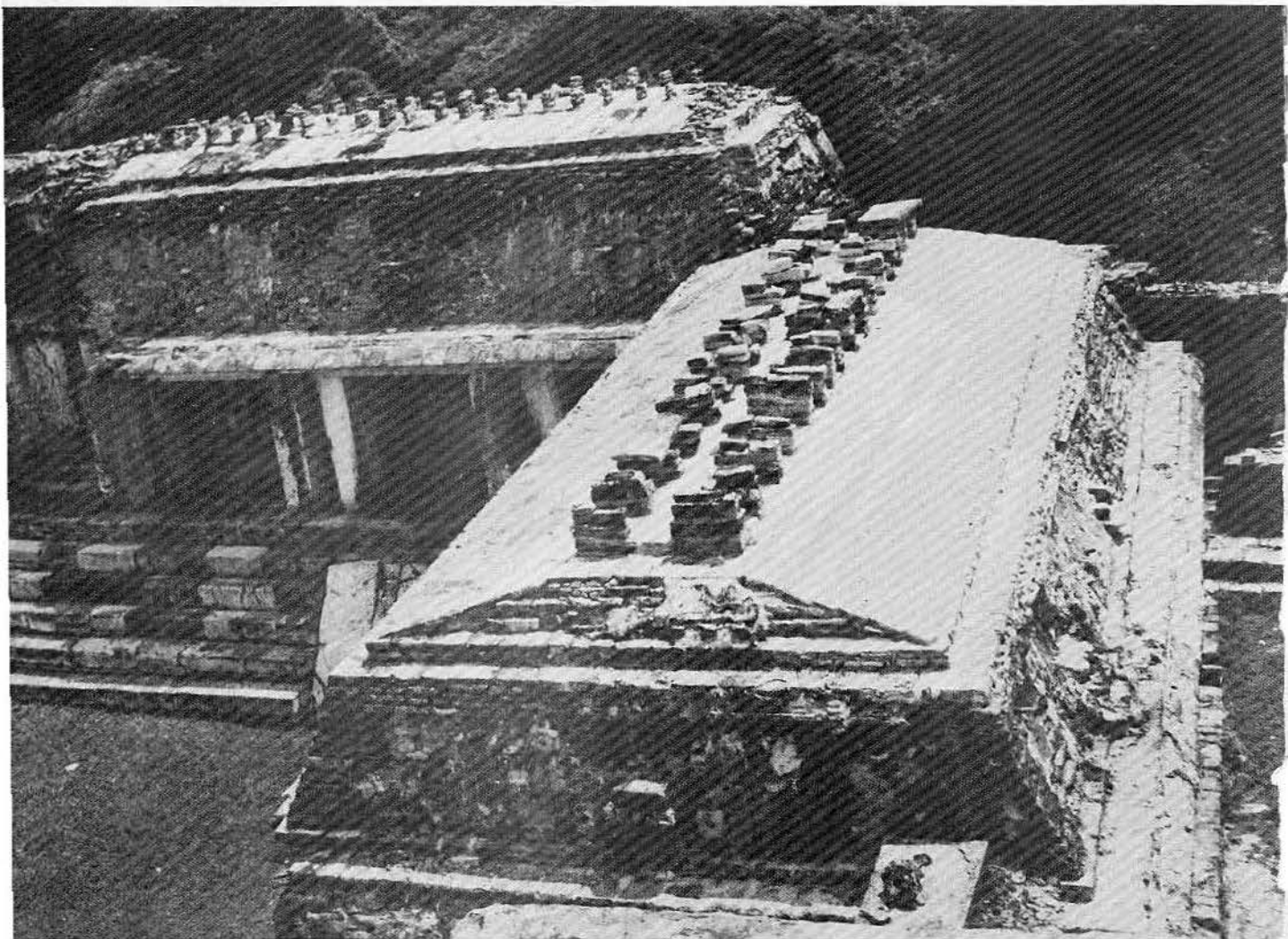


Fig 16. Años antes se habían explorado y reparado algunas partes del techo del templo sur del patio oriente; sin embargo, tanto la mitad sur que quedó pendiente, como la ya restaurada, tuvieron que ser trabajadas en esta temporada

Fig 17. Con las restauraciones hechas en el techo se evitó que las filtraciones continuaran dañando los valiosos estucos policromados situados en el templo sur del patio oriente. Con esto se terminó la reparación del conjunto del sur







También se abrió una trinchera en sentido este-oeste en el piso de la primera crujía, y aunque se bajó a una profundidad de 2 m no apareció más que el relleno de la plataforma, por lo que se suspendió, rellenándola otra vez. Lo anterior se hizo durante la última semana de la temporada y no hubo tiempo para hacer otra excavación en sentido longitudinal con lo cual se hubiera agotado la exploración en este edificio.

Una vez que se limpió la plataforma superior se vio que del templo no quedaba más que el ángulo sureste con parte del techo y una sección del muro divisorio norte-sur; todas las demás paredes casi ya no existían. Sin embargo, por las huellas sobre los pisos se vio que se trataba de una estructura cuya planta era semejante a la mayoría de los templos de Palenque, es decir, de un pórtico con 2 pilares formando 3 claros y, al fondo, un cuarto central con 2 pequeñas cámaras laterales; en el central estaba el santuario que ocupaba toda la parte media. El muro divisorio conservado en el extremo sur tenía una entrada de 2.22 m de alto por 1.14 m de ancho que conducía a una cá-

*Fig 18. Durante la exploración anterior se dedicó un buen tiempo a estudiar el Templo de las Inscripciones, en cuyo interior se descubrió una cripta. Ahora se restauraron el techo, los cuerpos de la pirámide y parte del basamento*

mara que ya no existe. Es interesante mencionar que, muy cerca al lado norte de esta entrada y a 2 m de altura, hay una pequeña perforación cuadrangular a manera de ventana que mide 30 cm por 24 cm la que pasa de un lado a otro del muro (Fig 40).

Al estar preparando el edificio para su consolidación y restauración se vieron varios interesantes hechos: que la escalera se encuentra adosada a los 2 cuerpos del basamento, ya que éstos pasaban atrás de ella, y cosa curiosa, la cornisa del segundo cuerpo es al mismo tiempo el último escalón para llegar a la parte superior.

Otro detalle interesante es que a 16 cm de distancia a ambos lados de la alfarda del segundo tramo de la escalera había una piedra que sobresalía del paño vertical del cuerpo lateral y, en ambos ejemplos, tiene una perforación. En un principio se pensó que

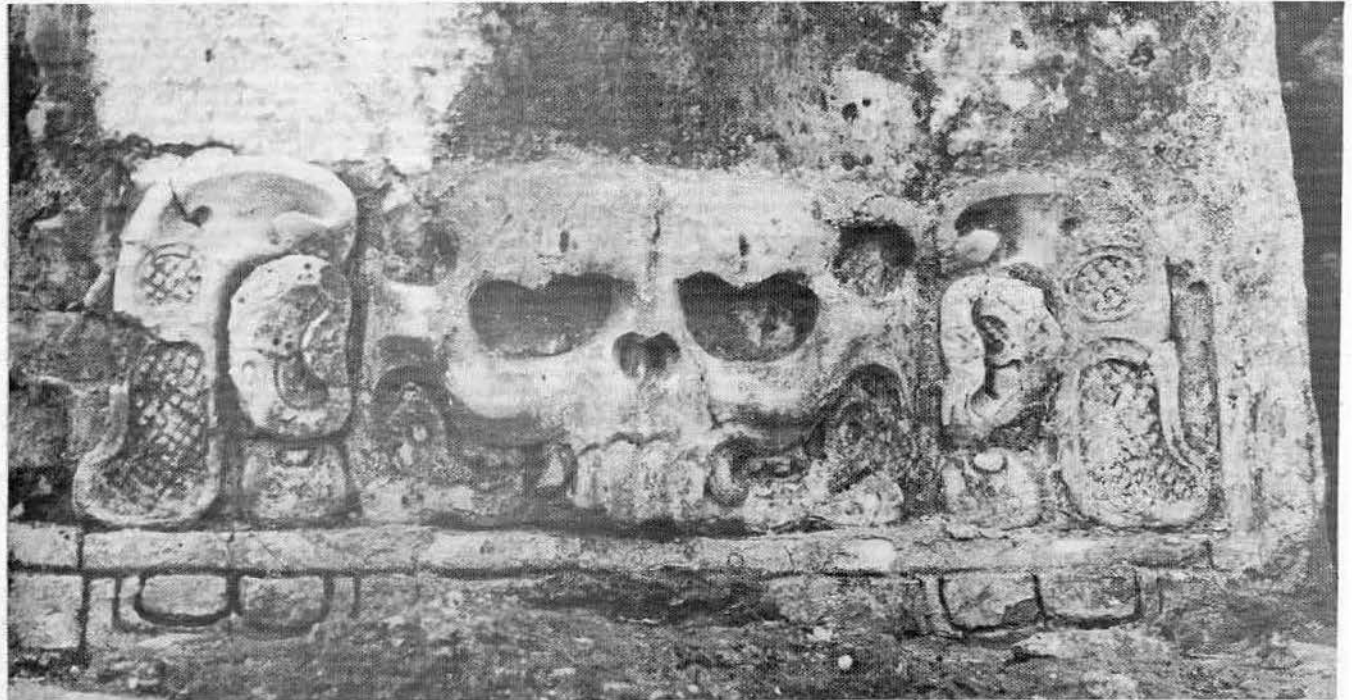


eran para empotrar un astabandera; pero después se vio que esto no puede ser, en vista de que la perforación quedaba, en parte, por abajo del volado de la cornisa. Lo más factible era que servían para amarrar una cuerda que sostenía algún atavío que se colocaba sobre la fachada durante las grandes fiestas, como, por ejemplo, unas mantas decoradas con los símbolos religiosos para la ocasión (Fig 41) (Plano 3).

Los restos de la escalera, los cuerpos laterales y el templo superior, con un santuario, fueron debidamente protegidos. La obra fue sumamente fácil en vista de que los elementos arquitectónicos se encontraban en muy buenas condiciones y en gran parte fue, más bien, un trabajo de consolidación que de restauración. En varios lugares era cuestión de enderezar unas cuantas piedras que habían salido de su plomo y, en otros, se completaron los huecos con piedras nuevas. Se puso especial empeño en las alfardas que estaban en tan buenas condiciones que la del lado sur tenía hasta su remate en forma de un dado inclinado. Con este ejemplo se podrán restaurar las de otros edificios que se encontraban destruidas parcialmente y no es nada remoto que las de la gran escalinata oeste de El Palacio hayan sido de este tipo, sólo que de mucho mayor dimensión.

Fig 19. El Edificio XII de Palenque, en el camino de acceso a la zona arqueológica, se encontró en muy ruinoso estado

Fig 20. Por este bello mascarón, que simula un cráneo humano, al Edificio XII se le denominó Templo de la Calavera



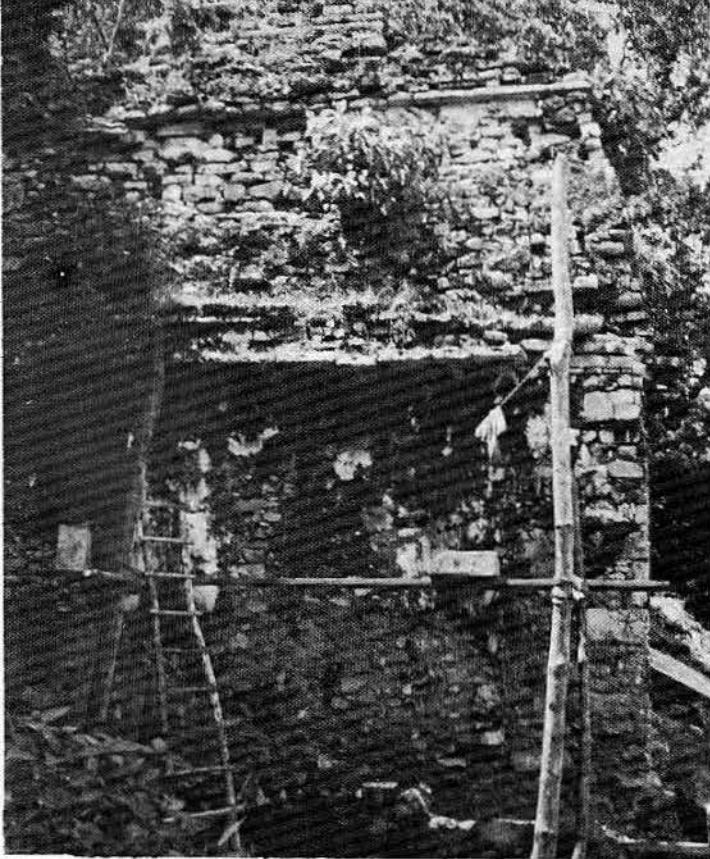


Fig 21. Antes de iniciar los trabajos, el lado noreste del Edificio XII presentaba grandes boquetes en la base del muro, por lo que se hacía necesario consolidar por completo la base, reponer unas piedras faltantes y echar un colado

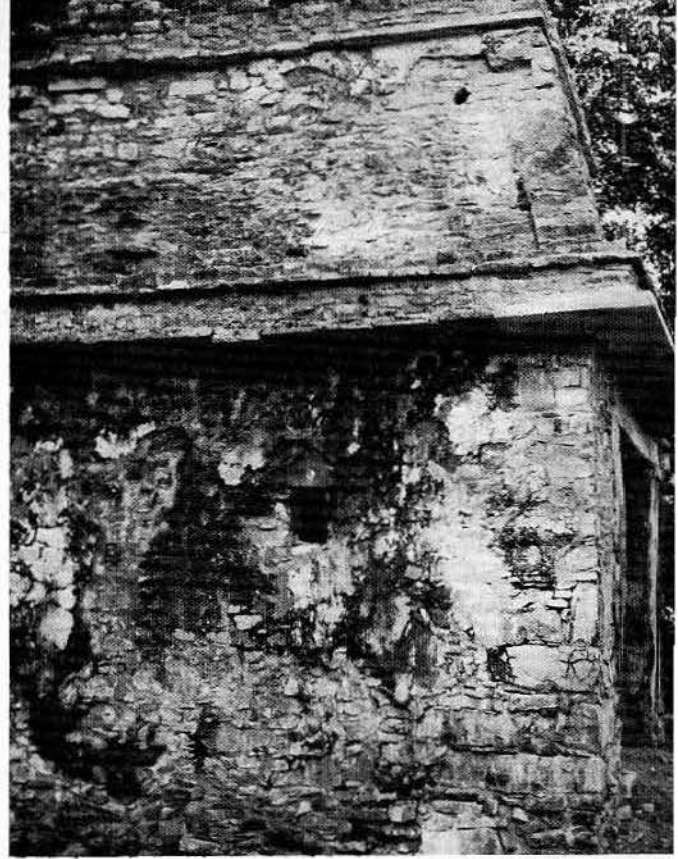


Fig 22. Es notable el contraste que presenta el ángulo noreste del Templo de la Calavera una vez que los trabajos de restauración habían concluido. El cemento fue buen sustituto de las piedras faltantes, así como de las incompletas

Para proteger los adornos de estuco del santuario, no hubo más remedio que colocar un techo provisional de cartón laminado, y aunque su aspecto no es nada agradable, es funcional y tendrá que quedar así hasta que se hagan las obras definitivas.

*Lápidas esculpidas.* Al explorar la parte posterior del Templo Superior, aparecieron numerosos fragmentos de piedra con bajorrelieves que se encontraban diseminados y a diferentes alturas en el derrumbe. Este importante hallazgo no fue ninguna sorpresa, ya que el santuario que se había descubierto forzosamente debía tener, en el fondo, un tablero con escenas mitológicas y sus correspondientes fechas calendáricas, como en la mayoría de los santuarios en Palenque, y el Templo XIV no era una excepción.

La exploración duró 2 semanas y durante ese tiempo se descubrieron alrededor de 50 fragmentos, que fueron transportados al campamento para ser armados y así poder estudiar el significado de los símbolos esculpidos sobre ellos (Fig 42 y 43).

Se pudieron casi completar 3 grandes lápidas que son las que, al ser colocadas una al lado de la otra, formaban el tablero del fondo del santuario. Aunque tienen la misma altura, o sea de 1.95 m, no son de

la misma anchura, ya que son más angostas las laterales que la central.<sup>8</sup> El material es piedra caliza común de la región, de color cremoso con vetas café rojizo.

Por más cuidado que se tomó en la exploración, siempre faltaron algunos fragmentos para completar el tablero. Hay que mencionar que se trabajó bajo condiciones muy difíciles por estar en plena estación de lluvia y era imposible cernir la tierra que era más bien barro, sin embargo, como el escombros se dejó cerca, existe la posibilidad de volver a revisarlo en una temporada futura para ver si es posible encontrar las piezas faltantes.

*Tablero.* El tablero presenta una escena principal, limitada en ambos lados por 2 columnas de jeroglíficos y otros de menor tamaño al centro (Fig 44) Muestra a un personaje joven, de pie, con la cabeza volteada hacia el lado izquierdo y el brazo derecho cruzado sobre el pecho (Fig 45). Lleva un tocado complicado en forma de una cabeza fantástica con atribuciones serpentina y una orejera cuadrangular con

<sup>8</sup> La del extremo izquierdo tiene 67 cm; la central es de 90 cm y la del extremo derecho mide 62 cm. El grueso de todas ellas es de 6 cm, aproximadamente.

tapón vista de frente y de la parte posterior de la misma sale un haz de plumas. Como único adorno facial lleva también una orejera de donde cuelgan 3 cuentas. Sobre el pecho lleva un medallón enorme decorado con un signo compuesto por 2 líneas cruzadas diagonalmente que es muy común en las urnas zapotecas.

Porta una faldilla corta sujeta por un cinturón ancho de donde cuelga un adorno de varias secciones, teniendo arriba la cabeza grotesca del "dios solar" (monstruo de la tierra) y más abajo, el signo de *Uo* o *Zip*. Lleva en los brazos y piernas pulseras y ajorcas de forma tabular sencillas. La figura mide 1.22 m de altura, desde los pies hasta el penacho.

A la izquierda hay otro personaje arrodillado que le está ofreciendo una pequeña efigie del "dios narigudo" o sea Chac, dios de la lluvia, colocada sobre una especie de cojín con colguras de tela (Fig 46). Lleva el mismo tocado y orejera que la figura central, y como el pelo le llega hasta abajo de los hombros, está indicando claramente que se trata de persona femenina. Porta una capa corta adornada con el signo de *Ik* repetido varias veces y una falda entrete-

jida en redecillas que está sujeta por un ancho cinturón o faja, decorado con los símbolos de *Uo* y *Lamat*, alternando con el otro. De la parte posterior pende un largo colgajo.

Ambas figuras se encuentran sobre una especie de pedestal o plataforma decorada, en la parte media, por 3 glifos desconocidos que están unidos por una hilera de cuentas esféricas que posiblemente indica que se trata de un collar de jade. Tanto arriba como abajo hay más símbolos incógnitos hasta ahora (Fig 44).

Este nuevo tablero viene a enriquecer la ya fabulosa colección de bajorrelieves palencanos y aunque en lo general es semejante a los del Templo del Sol y del Templo de las Cruces, es diferente, porque mientras aquéllos muestran escenas mitológicas en donde 2 sacerdotes rinden homenaje a representaciones divinas colocadas siempre en el centro del tablero, en el nuevo ejemplar dicho lugar de honor lo ocupa uno de los 2 personajes y es a quien el otro, arrodillado, está ofreciendo un idolillo de Chac. Esto se puede interpretar de 2 maneras: o se trata del dios joven del maíz o de la representación de un sacerdote supremo o dignatario real de gran importancia que existió en un determinado período en la historia de la ciudad. Es más factible la segunda interpretación, ya que no todas las representaciones en Palenque son mitológico-cósmicas, sino también las hay históricas, donde se conmemora algún gran suceso como, por ejemplo, la coronación de un nuevo mandatario como es el caso de la lápida oval y los tableros conocidos como de El Palacio y de Los Esclavos. No es nada remoto que el personaje sea el mismo reproducido en las 3 piedras mencionadas. Es importante anotar que la sacerdotisa arrodillada es sin duda la misma que aparece en la lápida oval y la de El Palacio, ya que lleva la misma indumentaria, la capa corta y la falda entretejida. Cosa curiosa es que el idolillo no está viendo hacia el personaje central sino en dirección opuesta.

En todo el arte maya, sobre todo en el palenquero, hay una tendencia al culto del cuerpo humano y, a semejanza de los griegos, se prefirió el masculino. En algunos casos se nota cierta inclinación a la megalomanía, como en el caso del potentado que mandó construir la fabulosa tumba del Templo de las Inscripciones para el futuro descanso de su cuerpo.

Otro hecho que hace que este tablero difiera de los otros es que es asimétrico en virtud de que su decoración está basada en una figura principal y otra lateral. La composición resultó mucho más natural y agradable. Llama la atención la elegante pose del



Fig 23. También el techo del Edificio XII estaba en condiciones lamentables. Algunas losas del primer arquitrabe estaban rotas y era peligroso sacarlas sin que el techo cayera; por tal motivo se decidió sólo repararlas con cemento



personaje central tratado con mucha soltura y movimiento, lo que pone muy en alto la capacidad artística y técnica del escultor que realizó la obra.

Ahora que se habló del simbolismo de la escena central, toca su turno a la parte calendárica que siempre es difícil de interpretar, sobre todo cuando algunos de los glifos se encuentran dañados y es imposible reconocerlos. Sobre el tablero hay en total 8 columnas de glifos, 2 principales en cada lado y 4 pequeñas en la parte central (Fig 47). Para situar con mayor facilidad la posición de cualquier glifo en el conjunto, se utilizará el método común en todos estos casos que es el de mostrar cada columna vertical con una letra (de la A a la H) y la horizontal con un número (del 1 al 12). Con este método el primer

Fig 24. *Cemento y mampostería contribuyeron a salvar de la destrucción este templo. La entrada quedó asegurada con un dintel y el techo recobró su firmeza. El Edificio XII estaba listo para explorar sin peligro toda la parte interior*

cartucho que empieza la inscripción sería A-1 y el que está a su lado B-1 y los 2 últimos al pie de las mismas 2 columnas, serían A-12 y B-12.<sup>9</sup>

Antes de proseguir, es necesario hacer la siguiente aclaración. En el *Boletín 34*, del INAH, se publicó una fotografía de la lápida en donde faltaba

<sup>9</sup> Los glifos con su numeral o sufijo, por lo general miden de 12 a 15 cm de alto por 15 a 17 cm de ancho.

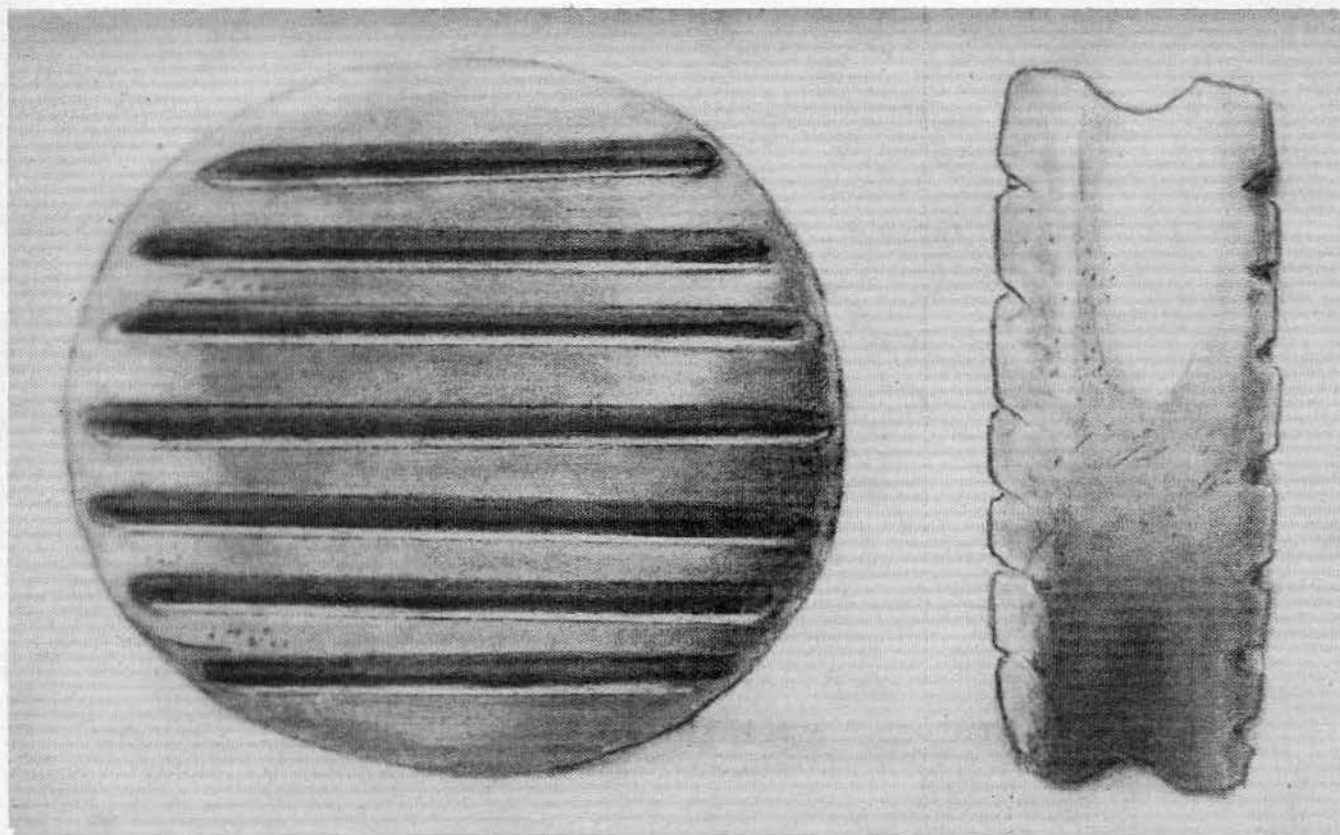


Fig 25. De forma idéntica a los que fueron usados en el Valle de México, este machacador de fibras se halló durante las exploraciones del Edificio XII. Es de piedra caliza de color blanco y sus caras y el canto están muy bien pulidos

un fragmento pequeño en la parte superior de la columna G donde debería estar el glifo del Baktun con su numeral. Por fortuna apareció el pedazo faltante que fue colocado en su sitio como se puede observar en la Fig 44.

A continuación se tratarán los glifos de una manera muy superficial ya que el autor no está familiarizado con esta rama de la arqueología y ha tenido que consultar a varios especialistas acerca de las fechas que están sobre la lápida.

Ahora bien, empezando con las 2 columnas del extremo izquierdo, en A-1 y B-1 está la fecha *9 Ik 10 Mol* y enseguida se presenta el problema de su posición en la cuenta larga, ya que no está indicada la serie inicial como en el caso de la inmensa mayoría de las inscripciones mayas. En esta situación la fecha *9 Ik 10 Mol* se repite cada 52 años y es cuestión de que el investigador escoja la ecuación que más le guste, tomando, desde luego, como base el estilo de la escultura y otros factores para llegar a una conclusión. No se va a discutir por el momento este punto

sino el de las otras fechas que están grabadas en el monumento.

En la cuarta fila o sea A-4 y B-4 hay dos glifos muy semejantes pero con diferentes numerales que, por desgracia, se encuentran maltratados y no es posible saber si el de la izquierda es un 7 o un 8 mientras que el de la derecha pudiera ser 12 o 13, por lo que no se han podido interpretar.

Enseguida, abajo del anterior, está la fecha *13 Oc 18 Uo* y en A-6 hay un signo que parece corresponder a un *baktun* con el numeral 9. Ya en la parte inferior de las 2 columnas, es decir, en B-11, A-12 y B-12 se encuentra el principio de una serie secundaria que se ha interpretado como 18 *kines* y 13 *uinales*, el numeral del *tun* se encuentra destruido, pero al lado, en B-12, se ven claramente 7 *katunes*. Esta serie continúa en la parte superior de las dos columnas del extremo derecho en donde en G-1 está 4 *baktunes* y al lado 18 *pictunes*. El cartucho del período *calabtun* en G-2 se encuentra dañado, sobre todo el coeficiente que es imposible descifrar. La serie secundaria en su actual estado mutilado puede leerse de la siguiente manera:  $\zeta$ . 18. 4. 7. ? . 13. 18.

Ahora bien, en la tercera fila de este mismo lado derecho aparece otra vez *9 Ik 10 Mol* que principia la cuenta en el extremo izquierdo, lo que denota la



*Fig 26. Esta vista general del Edificio XIV permite observar el único muro que quedó del edificio superior. La hierba del lugar causa estragos al enraizar entre las piedras del que fuera parte del bello conjunto arquitectónico maya*

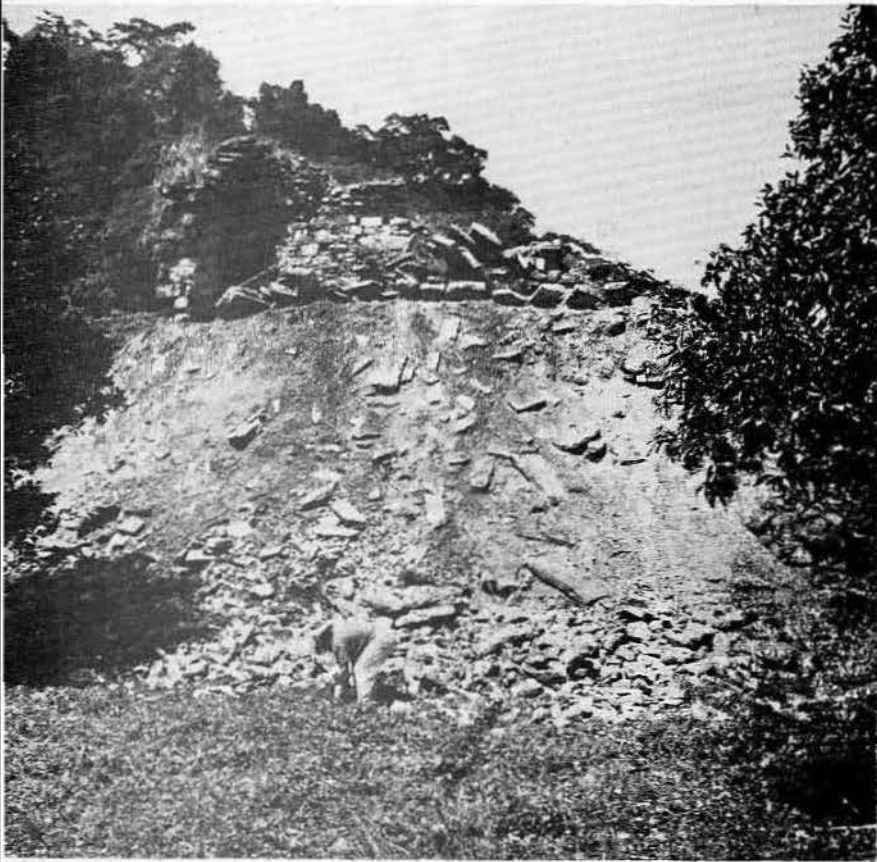


Fig 27. Un montículo de hierba servía como base del sitio a unos cuantos metros del Templo de los Restos no habían sido tocados aún por los arqueólogos, de manera que la exploración

Fig 28. Luego que fueron retiradas las hierbas aparecieron bastantes piedras del Edificio XIV que se desmenuzaron con el transcurso del tiempo y gran fuerza con que las plantas enraizaron en esa

Fig 29. Al quitar las piedras se descubrió una escalera en la que se usaban por 2 alfardas. Tiene una altura inferior y 5.50 el superior

Fig 30. Entre exploraciones se fueron reuniendo sólo fragmentos de cerámica, poco a poco recuperó su valor. En el lado de la escalera se



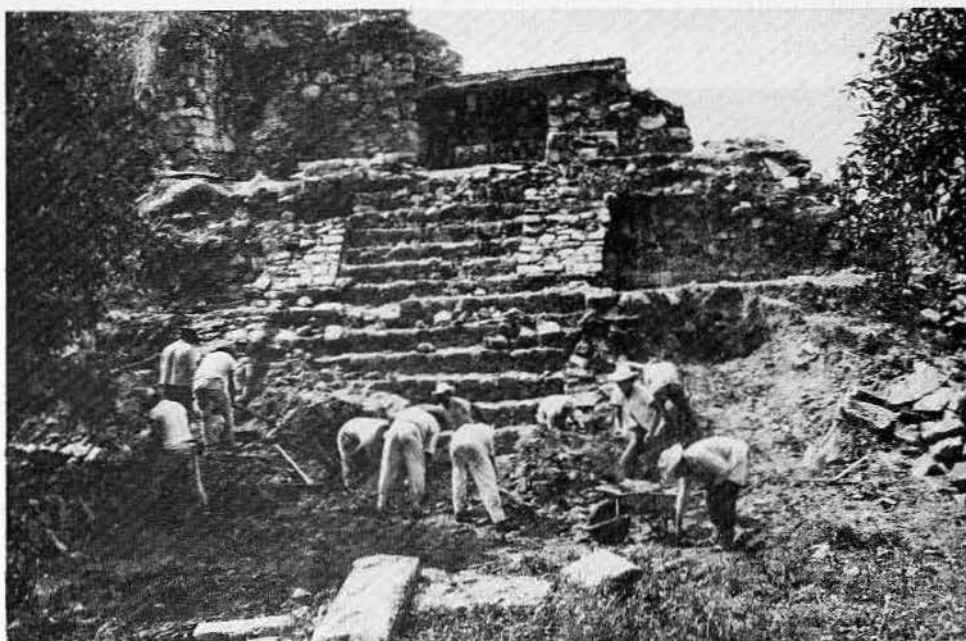


a este edi-  
Sol, cuyos  
ologos. Era  
sería fácil

de encima,  
que se des-  
cias al es-  
onstrucción

►  
tras caídas del Edificio XIV fue ha-  
parte central limitada a los lados  
los tramos de 7.20 m de ancho el  
erior, con 7 peldaños cada uno

ones y descubrimientos que permí-  
mentos de utensilios de cerámica, po-  
forma original el Edificio XIV. A un  
en 2 cuerpos verticales escalonados



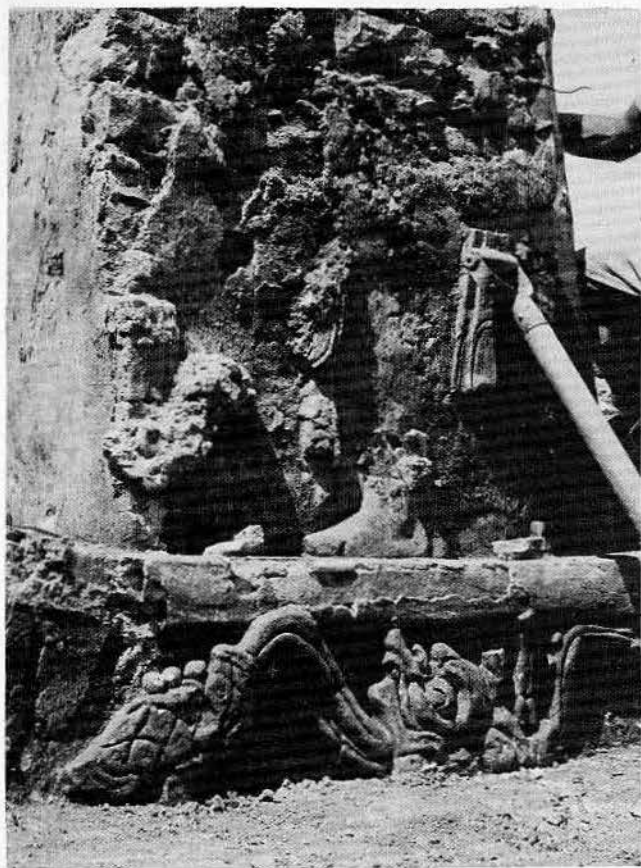


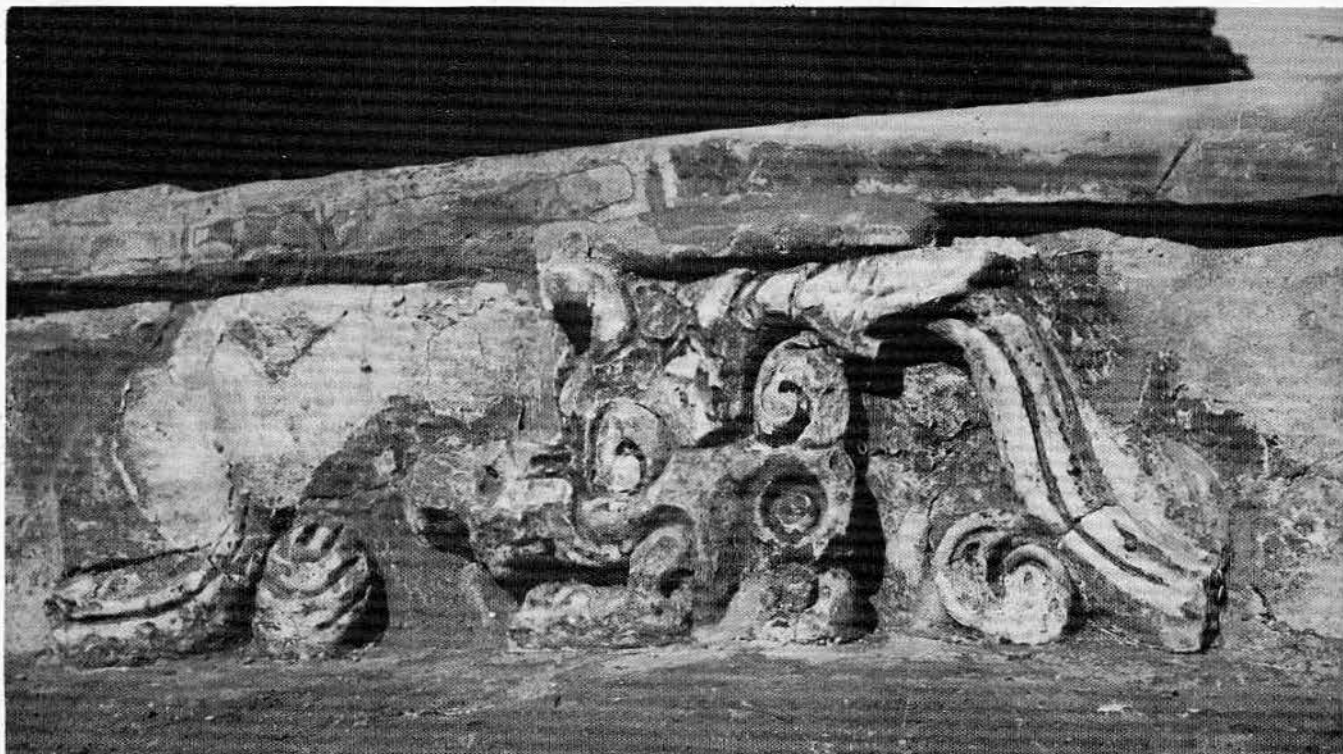
Fig 31. Sobre la jamba norte de un santuario derruido perteneciente al Edificio XIV, se observan, modelados en estuco y orientados hacia la entrada, los pies de unos personajes. El santuario es muy parecido a los del Templo del Sol

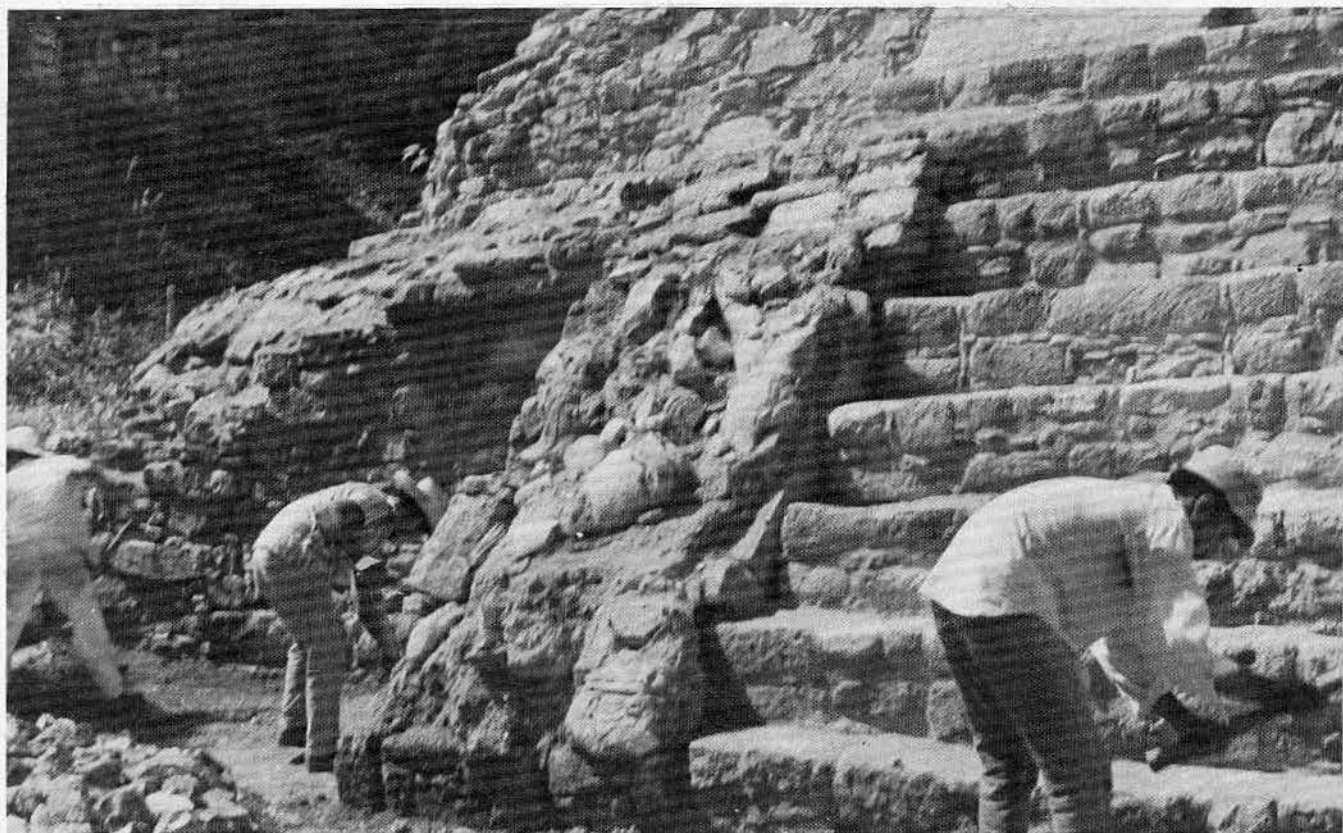
importancia que tuvo esta fecha para los habitantes de la localidad. En la fila 5 está *9 Ahau 3 Kankin* que es la última fecha que aparece en estas 2 columnas, ya que los demás glifos no parecen ser calendáricos.

Es una lástima que la fecha principal *9 Ik 10 Mol*, no esté relacionada con una serie inicial y por lo tanto ande vagando en la cuenta larga. Según el Arq<sup>l</sup> Raúl Pavón Abreu, corresponde a la fecha *9.10.3.10.2. 9 Ik 10 Mol*, o sea el año 636 dC, que parecía ser la más indicada para la dedicación del Templo. Sin embargo Eric Thompson, en una carta, señaló que, aunque la anterior es una fecha posible, no estaba de acuerdo con su colocación en la cuenta larga, alegando que se trataba de una fecha que podría retrocederse un mínimo de 300 mil años.

Quizá tenga razón Thompson porque, sin duda alguna, existe una serie secundaria sobre la piedra, que hay que tomar en cuenta para la interpretación de

Fig 32. Tres cabezas de estuco que pudieran representar a Chac, dios del agua, decoran el zocalito o escalón de la parte inferior del santuario del Edificio XIV. Las cabezas parecen salir de lo que podría ser representación del maíz





la inscripción, sobre todo cuando en la misma piedra hay 3 glifos (A-2, B-9 y H-2) que indican que tiene que contarse hacia atrás. La serie secundaria, en su estado mutilado, ofrece una mínimo de 305 740 años si se reconstruye el coeficiente del *Calabtun* como un uno. Claro está que pudo haber sido cualquiera de la serie 0 a 19. Si hubiera sido 19, es decir el límite máximo, entonces tendríamos la increíble suma de 3 185 740 *tunes*. Dice Thompson que, sea cual fuere la cantidad de la serie secundaria, ésta debe contarse desde *9 Ik 10 Mol* para llegar a la fecha *9 Ahau 3 Kankin* situada en G-5 H-5.

Trataremos ahora de los glifos que están colocados más al centro de la lápida (Fig 47). En las columnas C y D no quedan más que los últimos 2 cartuchos, de los cuales, el del lado izquierdo es indudablemente la representación de *Zotz*, el murciélago, pero sin numeral; el otro es desconocido. En las 2 pequeñas columnas que se han marcado como E y F, tenemos una inscripción de sólo 4 filas, o de 8 cartuchos. Principia con la fecha *13 Oc 18 Uo*. En la segunda y tercera filas hay 2 numerales asociados a glifos compuestos desconocidos. Según Thompson, la fecha anterior corresponde a *9.10.15.7.10. 13 Oc 18 Uo* (649 dC). O a la fecha siguiente que está a 52 años de distancia.

Fig 33. La alfarda sur del tramo de mayor anchura (el inferior) tiene en su superficie unas figuras modeladas en estuco. Los rasgos de una de ellas corresponden sin duda al cuerpo de una mujer; el resto continúa siendo muy confuso

### El puente prehispánico

Uno de los trabajos que no estaba previsto y que por razones de emergencia se tuvo que efectuar, fue la consolidación y restauración del puente prehispánico bajo el que pasa el agua del arroyo de Palenque. Esta estructura es de gran importancia por ser de los pocos ejemplares de este tipo de construcción que existe en Mesoamérica y se encontraba en muy malas condiciones, habiendo caído varias de las losas del techo y la estructura amenazaba desplomarse. Se trata de una especie de túnel de 3.40 m de largo por 1.05 m de ancho y 2.20 m de alto, totalmente construido de grandes losas de piedra. La obra consistió en levantar las piedras caídas al agua que correspondían al techo plano y colocarlas otra vez en su lugar original y consolidar con cemento las que todavía estaban en su sitio. Hacia fin de la temporada quedó totalmente reparado y en condiciones de resistir la acción de los elementos.

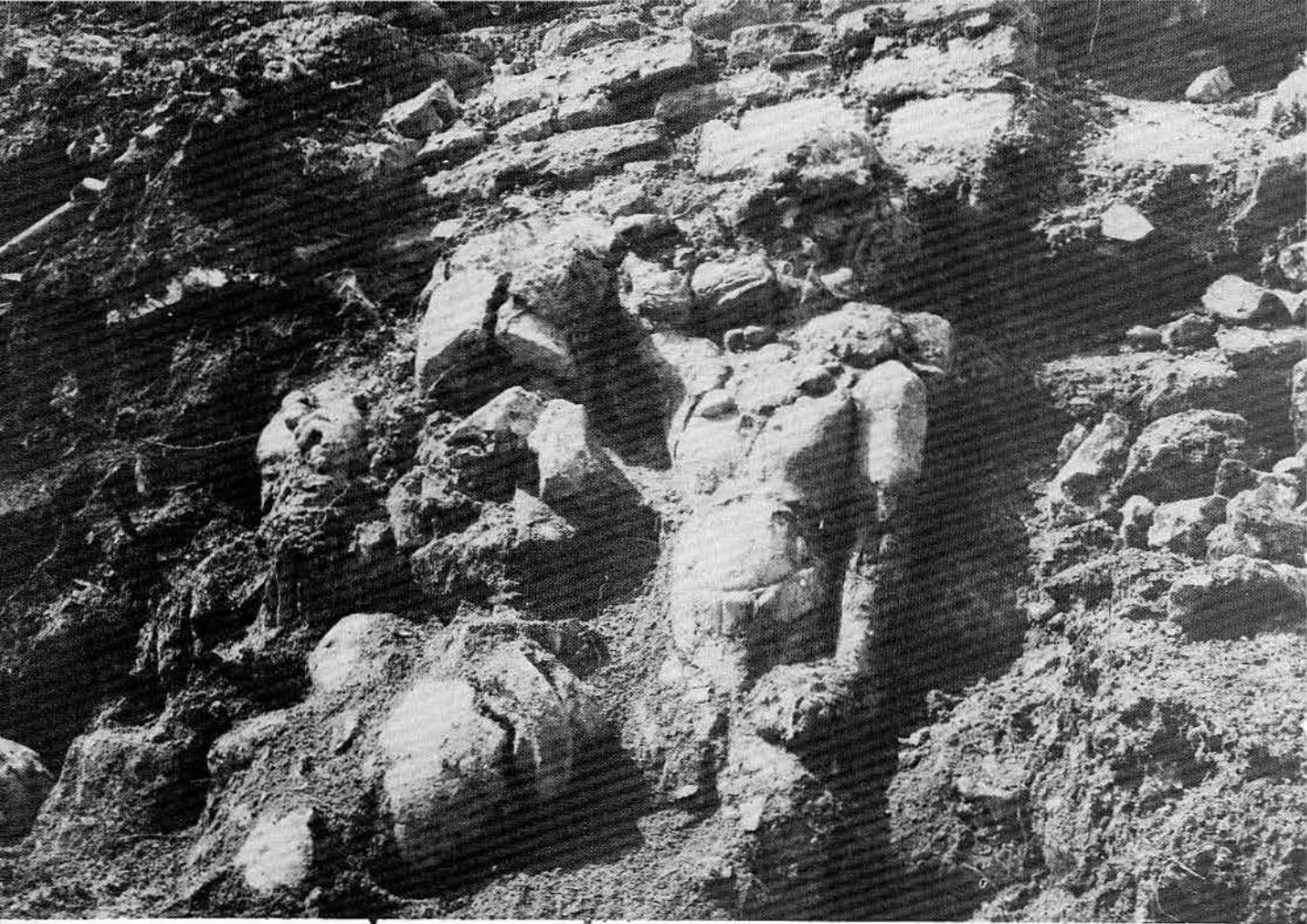


Fig 34. Esta foto permite ver con mayor claridad parte del cuerpo femenino que pudo rescatarse. Las formas de las figuras restantes tendrán que ser estudiadas por expertos para saber con precisión de qué se trata y qué representan

### *Conservación de bajorrelieves y estucos*

Durante los trabajos de 1967 se limpiaron varios bajorrelieves y estucos que fueron tratados con sustancias químicas para su conservación. Estas fueron obras provisionales mientras no llegaban verdaderos expertos en la materia. En vista de lo anterior, para la presente temporada se solicitó la cooperación del Departamento de Catálogo y Restauración que comisionó a los técnicos mencionados al principio de este informe.

Se hace la aclaración de que, como era la primera vez que trabajaban en la zona, no estaban familiarizados con el tipo de trabajo que se tenía que desempeñar y tuvieron que improvisar nuevos métodos por no contar con los elementos necesarios. Sin embargo, fueron superadas las dificultades y se efectuó una labor muy meritoria.

Se trabajó en varios edificios, principalmente en el Templo de las Inscripciones, El Palacio, Los tem-

plos del Sol y de La Cruz Foliada y en el Edificio XIV recién descubierto.

En general, se trataba de limpiar las lápidas, cubiertas con musgos de diferentes colores, con más o menos el mismo procedimiento; es decir, lavar primero con agua hervida y caliente, jabón neutro y amoníaco, y una vez limpia, aplicar primero silicón y después pentaclorofenato de sodio para eliminar el nacimiento de hongos y musgos. En los casos difíciles, como, por ejemplo, en las lápidas de los templos del Sol y de La Cruz Foliada, hubo necesidad de utilizar la desincrustación mecánica con cuchillo X' acto, piedra pómez y cepillos duros. Este procedimiento es muy delicado y hasta peligroso, por lo que sólo debería utilizarse en última instancia y por un experto.

Hay manchas que son sumamente difíciles de quitar, como en la gran lápida del sarcófago de la cripta del Templo de las Inscripciones, donde no fue posible limpiar totalmente las que fueron producidas por el excremento de murciélagos, ya que han penetrado en la piedra.

Según los conservadores, hay que repetir los procesos periódicamente, puesto que, debido a lo extremo del clima del lugar, seguirán proliferando estos hongos y musgos sobre las piedras y estucos.

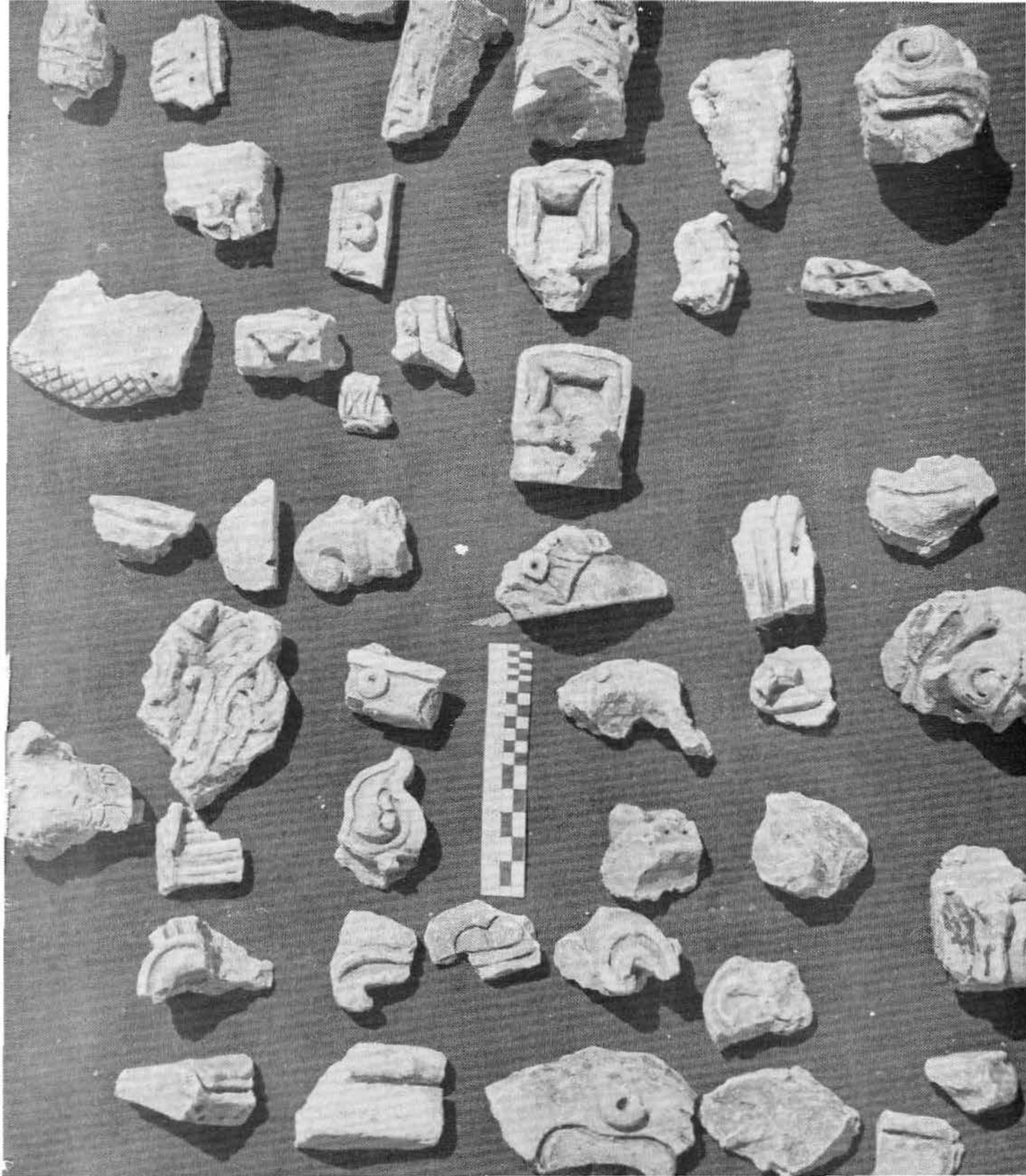


Fig 35. Mientras se hicieron las exploraciones del basamento y de la parte superior del Templo XIV, se reunió una serie de adornos modelados en estuco y que, con seguridad, formaron parte de la ornamentación del techo y del santuario

## RESUMEN

En la presente temporada se continuaron los trabajos emprendidos en 1967 que, en general, fueron para salvar los estucos que se encuentran sobre los pilares de El Palacio y dentro de la cripta del Templo de las Inscripciones. En El Palacio, era cuestión de consolidar los techos que, con poca excepción, se encontraban en muy malas condiciones. Ya al finalizar la temporada, todos fueron reparados.



Fig 36a. Entre los ornamentos del techo y del santuario destacaron los que aquí —y en la Fig 36b— se muestran. Es claro el estilo de la escultura de Palenque en esta cabeza humana modelada en estuco y en tamaño mayor que el natural

En el Templo de las Inscripciones, después de muchas dificultades debidas a los constantes derrumbes, se pudo levantar el primer cuerpo de la pirámide en la sección al oeste de la escalera central, cosa que no se pudo hacer en 1967. Ya con esto, se podrán reconstruir los demás cuerpos hasta la plataforma superior. Mientras no se termine esta obra, siempre habrán filtraciones dentro de la cripta.

Por desgracia, el intento de sacar el agua que se acumula en el piso de la cámara, por medio de una bomba, no dio resultado por la razón expuesta; sin embargo, tenemos la esperanza de que los 2 pozos de absorción ayudarán a eliminar en parte esta agua.

Se continuaron los trabajos en la escalera oeste de El Palacio y se llegó al extremo norte de ella, y al prolongar en esta misma dirección, se llegó al ángulo noroeste de la plataforma, apareciendo, durante el proceso, una subestructura con tableros. En el sur no se pudo hacer lo mismo en vista de la excesiva cantidad de escombros y por un cambio radical en el tipo de edificio que dificultaba el progreso de la exploración.

Los trabajos de consolidación en el Edificio XII fueron indispensables, ya que el templo peligraba derrumbarse en cualquier momento. Aprovechando la presencia de trabajadores en el lugar, se realizó una exploración debajo del mismo, hallándose otro edificio más antiguo en buenas condiciones; sin embargo, no se encontraron tumbas ni ofrendas.

Sin duda el resultado más importante de la temporada fue la exploración del Edificio XIV situado cerca y al norte del Templo de la Cruz Foliada. Apareció un pequeño basamento de 2 cuerpos en magníficas condiciones y, sobre la plataforma superior, los restos de un santuario decorado con bajorrelieves de estuco; debajo del piso se halló una ofrenda bastante pobre en relación con la calidad de la estructura.

En la parte posterior se encontraron numerosos fragmentos de las lápidas que, por lo general, se encuentran colocadas en el fondo de los templos superiores. Fueron reparadas; pero, mientras no se haga la restauración total del edificio, no se les podrá colocar en su sitio original. Mientras tanto, se encuentran empotradas en uno de los muros del campamento de la zona arqueológica para su mayor seguridad. No hay duda que es uno de los mejores ejemplos del alto grado de perfección que alcanzaron los escultores palenquanos.

En lo relacionado con la interpretación de los glifos, poco se ha podido decir porque el autor no es un especialista en la materia. Según Thompson se trata de una fecha relacionada con cálculos cosmogónicos que retroceden un mínimo de 300 mil años en el pasado. Desde luego, en la zona maya existen cálculos



Fig 36 b. Varias cabezas de forma humana realizadas en estuco sobresalen por su belleza y pureza de estilo entre las piezas ornamentales que se hallaron al explorar el Templo XIV del conjunto arquitectónico palencano de la zona maya

Fig 37. En busca de una ofrenda se perforó el piso del Edificio XIV. La búsqueda tuvo su recompensa, pues se encontró una bajo el santuario, en un pozo cuadrangular cubierto por unas lajas semilabradas. Este conjunto es parte de ella



BIBLIOTECA NACIONAL  
DE  
ANTROPOLOGIA E HISTORIA  
PASEO DE LA REFORMA Y LA MILLA  
CIUDAD DE MEXICO, D. F.



Fig 38. Una de las vasijas que formaban parte de la ofrenda contenía estas falanges que resultaron ser de un jaguar. Esto se supo hasta después de haber recibido un minucioso informe que hizo el laboratorio del Depto de Prehistoria

que no sólo llegan a los cientos de miles de años sino hasta millones de años hacia atrás; pero son escasas.<sup>10</sup> En la inmensa mayoría de los casos se trata de fechas contemporáneas como, por ejemplo, la dedicación del monumento o la coronación de un dignatario. La fecha que está en E-1 y F-1 que ha sido interpretada como 9.10.15.7.10. 13 Oc 18 Uo, o sea 649 dC, sí parece indicar un suceso histórico, ya que está relacionado directamente con el personaje central que ocupa el sitio de honor en la lápida. En vista de esto, se ha designado el Edificio XIV como el Templo del Gran

<sup>10</sup> Thompson, Eric: *Maya Hieroglyphic Writing*. "Introduction", p 314-316.

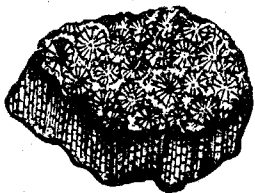
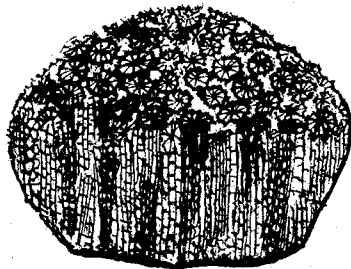
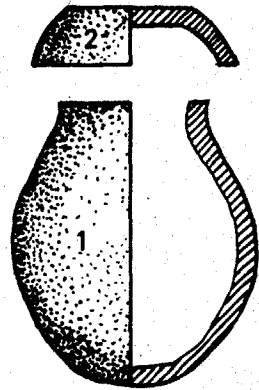
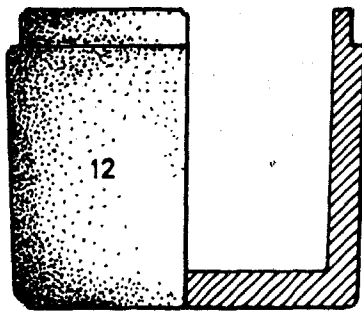
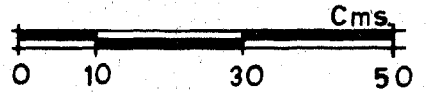
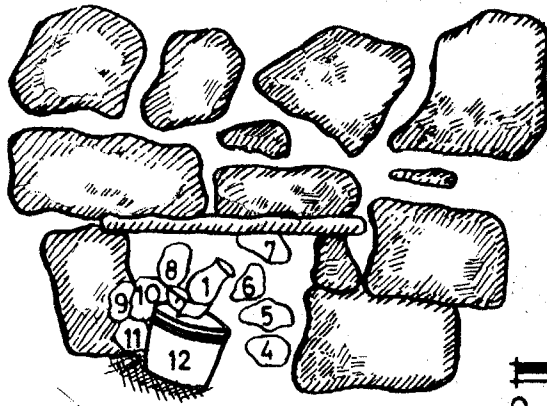
Sacerdote. Que Thompson tenga o no la razón, lo dejo en manos de los expertos en la epigrafía maya.

La presencia de los conservadores del Departamento de Catálogo y Restauración fue de gran utilidad para limpiar y consolidar numerosos estucos y lápidas, entre otras, las de los templos del Sol y de La Cruz Foliada que estaban tan cubiertas de musgos que era imposible ver sus preciosos relieves.

Aunque en lo general se ha adelantado mucho, se necesitarán por lo menos dos temporadas más para terminar las obras en el Templo de las Inscripciones, para que la cripta quede a salvo de las filtraciones que tanto daño están causando a los estucos en su interior.

Fig 39. Donde se muestra la posición exacta en que estaba la ofrenda bajo el piso del santuario del Edificio XIV. Se ven las 2 vasijas: la que contenía los huesecillos de jaguar y la que tenía en su interior una cuentita de concha

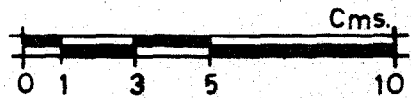


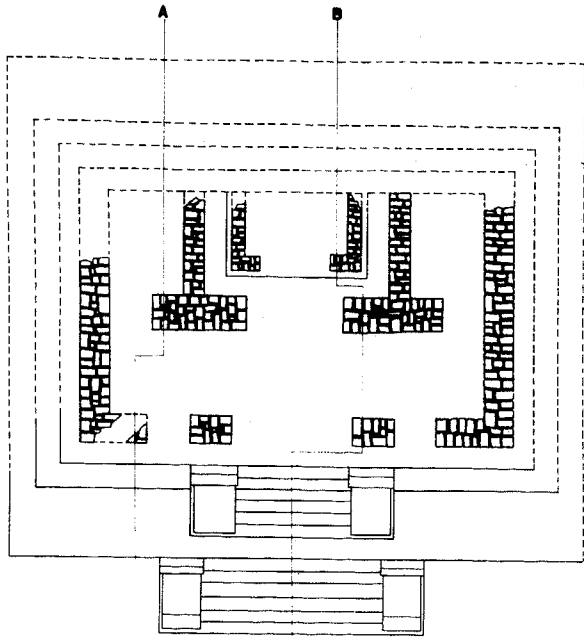


5

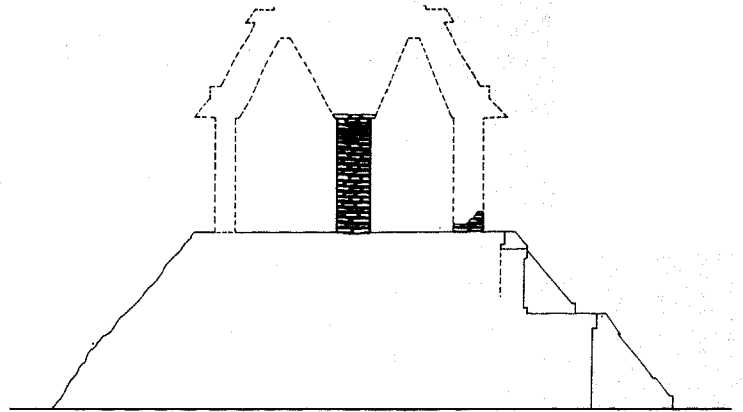
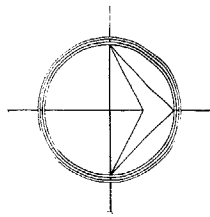
4

6

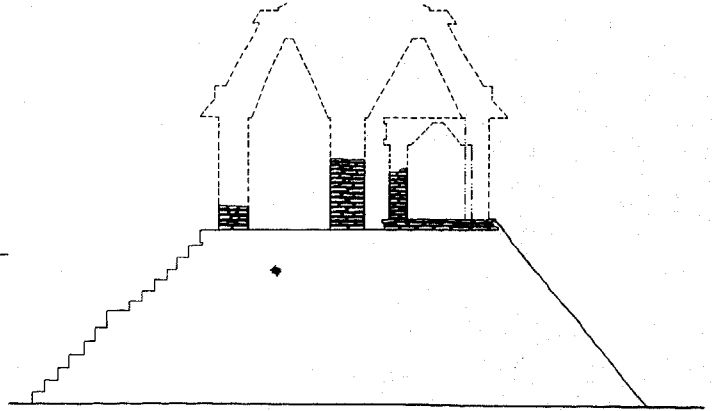




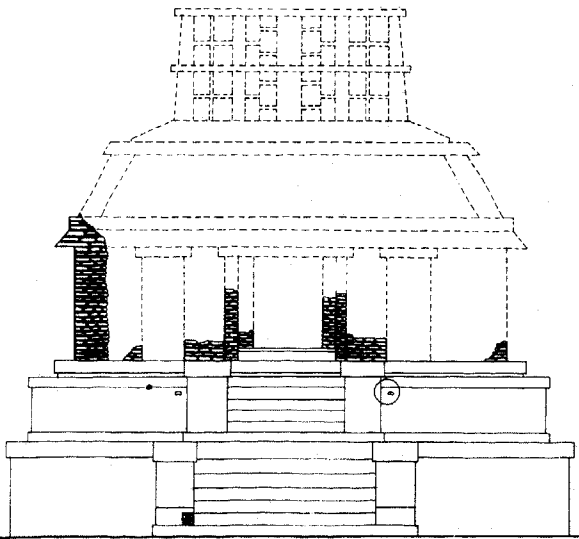
A' B'  
PLANTA



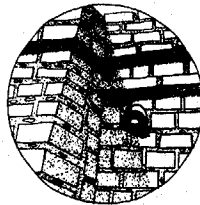
CORTE A-A'



CORTE B-B'



FRENTE ORIENTE



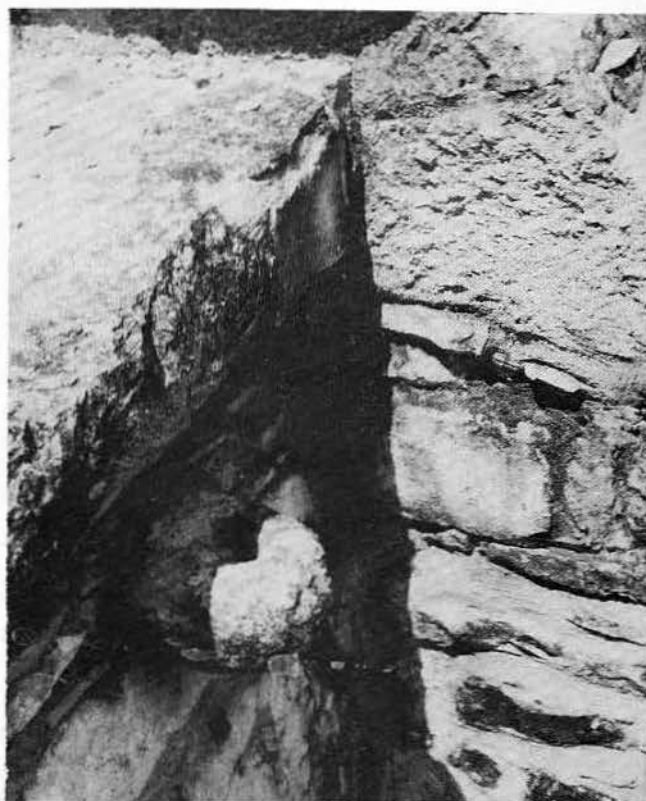
DETALLE

PLANO 3  
PALENQUE 1968  
EDIFICIO XIV  
TEMPLO DEL SACERDOTE





*Fig 40. A 2 m del piso se halló un agujero que atraviesa de lado a lado el muro sur; la función de esta especie de ventanita todavía se desconoce. Se aprecia también la entrada que antaño conducía a una cámara ya inexistente*



*Fig 41. Dato curioso es el que se refiere a estas piedras que sobresalen del pano vertical de cada uno de los cuerpos laterales en el segundo tramo de la escalera del Edificio XIV. El agujero quizá sirvió para sostener una cuerda*

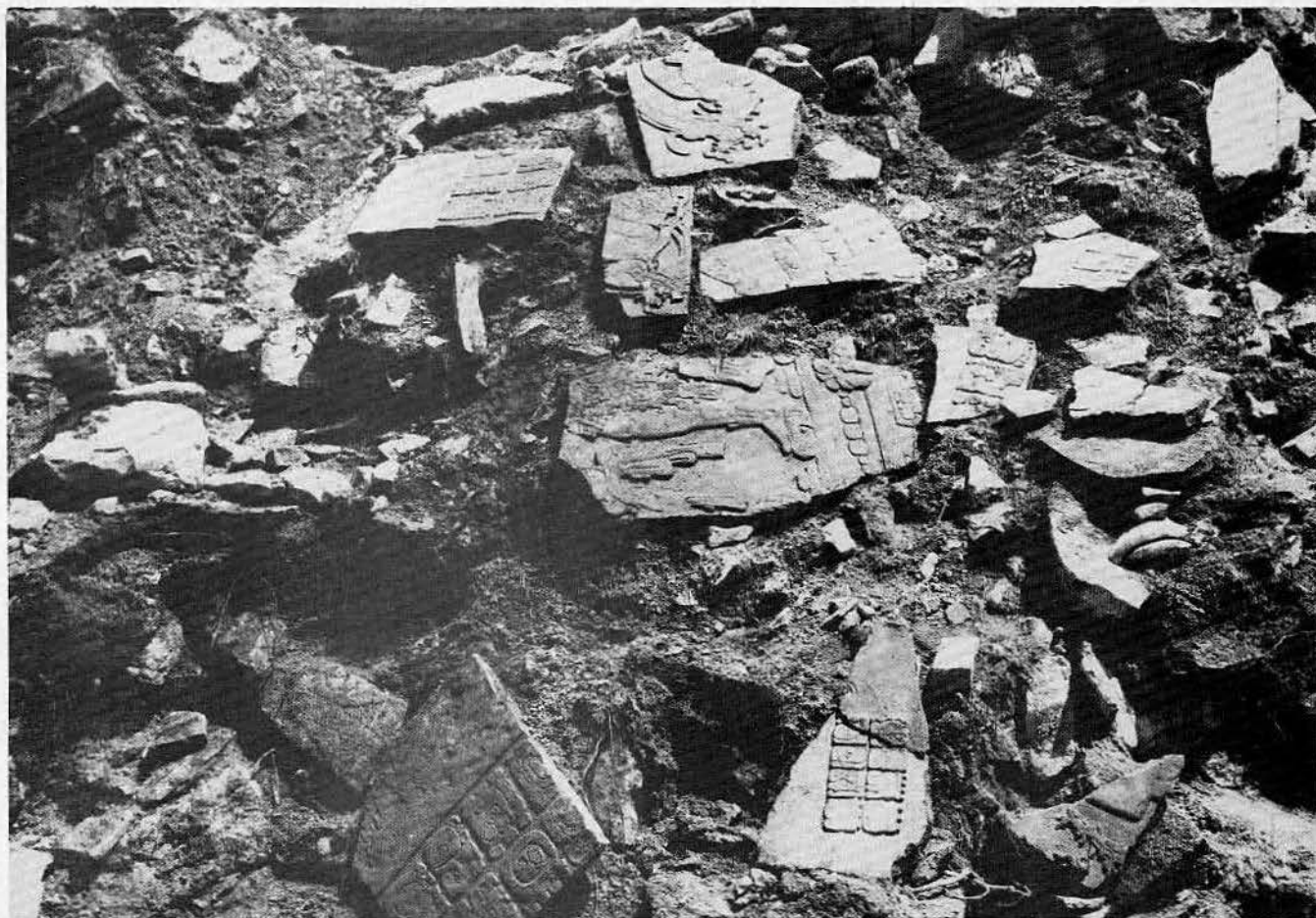


Fig 42. Alrededor de 50 fragmentos de piedra caliza labrada se hallaron en la parte posterior del templo superior. Estos corresponden a lápidas labradas en material de la región, de igual altura (1.95 m), pero diferentes en lo ancho



Fig 43. Después de 2 semanas que duró la exploración de la parte posterior del edificio, casi se lograron completas 3 lápidas que corresponden a un tablero del fondo del santuario. Los pedazos se llevaron al campamento para su estudio



Fig 44. Aunque faltaron algunos fragmentos, gran parte del tablero quedó listo para que los expertos se dediquen a estudiar el significado de las escenas mitológicas labradas con finura. Es de piedra caliza de color crema y veta café



Fig 45. Fragmento del tablero que se muestra en la Fig 44. Representa un personaje joven con la cabeza en perfil izquierdo y fantástico tocado de reptil



Fig 46. Otro fragmento del mismo tablero. El personaje, en perfil derecho, está en actitud de ofrecer una pequeña efigie del dios Chac, el "dios narigudo"

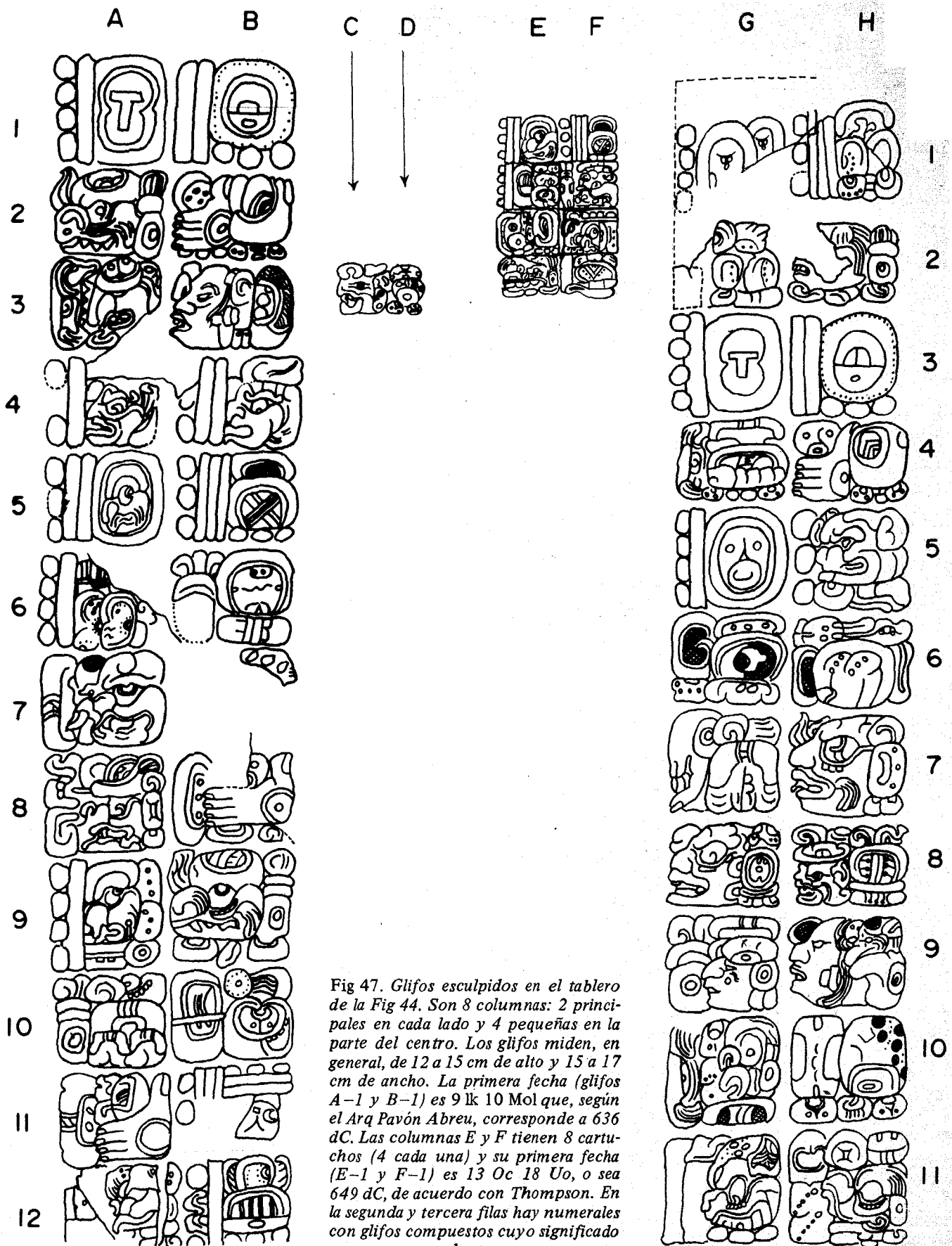


Fig 47. Glifos esculpidos en el tablero de la Fig 44. Son 8 columnas: 2 principales en cada lado y 4 pequeñas en la parte del centro. Los glifos miden, en general, de 12 a 15 cm de alto y 15 a 17 cm de ancho. La primera fecha (glifos A-1 y B-1) es 9 k 10 Mol que, según el Arq Pavón Abreu, corresponde a 636 dC. Las columnas E y F tienen 8 cartuchos (4 cada una) y su primera fecha (E-1 y F-1) es 13 Oc 18 Uo, o sea 649 dC, de acuerdo con Thompson. En la segunda y tercera filas hay numerales con glifos compuestos cuyo significado se desconoce



Fig 1. Cuatro cuerpos del Templo de las inscripciones fueron restaurados durante la temporada de 1970. El ritmo de trabajo disminuyó de manera considerable; el motivo principal de ello fue que se trabajó en la temporada de lluvias

## La temporada de 1970

(INFORME PRELIMINAR. EL DEFINITIVO SERA PUBLICADO EN EL PRÓXIMO NUMERO DE ESTOS ANALES)

**D**URANTE el período de principios de agosto a mediados de octubre de 1970, el autor de este informe, con la colaboración del Sr. Alfredo Melo, del Departamento de Catálogo y Restauración del INAH, realizó trabajos en Palenque, Chis, con fondos aportados por la Fundación Sourasky, que demostró gran interés en salvar de la acción destructiva de la humedad la cripta del Templo de las Inscripciones.

Antes de empezar las obras se comisionó al Ing. Ignacio del Rincón G, para que efectuara una detallada revisión del monumento y buscara una solución al problema de la humedad. El Ing Del Rincón llegó a la conclusión de que, además de terminar la restauración de los cuerpos del lado oeste, se necesitaba desviar la gran cantidad de agua que baja del cerro y que choca contra la parte posterior del edificio y aplicar una solución práctica a la oquedad que hay a la

altura del quinto cuerpo, en el lado oeste de la pirámide, lugar por donde penetraba la gran cantidad de agua que llegaba hasta la cámara funeraria. Según el Ing Del Rincón el cemento común usado en las restauraciones del monumento no era suficiente para evitar las filtraciones, ya que se necesitaba agregarle un impermeabilizante integral para sellar efectivamente las juntas entre las piedras.

Desde luego, lo más difícil y tardado fue la restauración de los cuerpos laterales, ya que se tenía que rellenar un gran hueco de alrededor de 13 m de largo por 6 m de profundidad, causado por los constantes derrumbes. Una vez hecho lo anterior, que tardó casi un mes, se empezó a reedificar el primer cuerpo de la subestructura para continuar con lo demás. Se hace la aclaración de que el cuerpo restaurado durante la



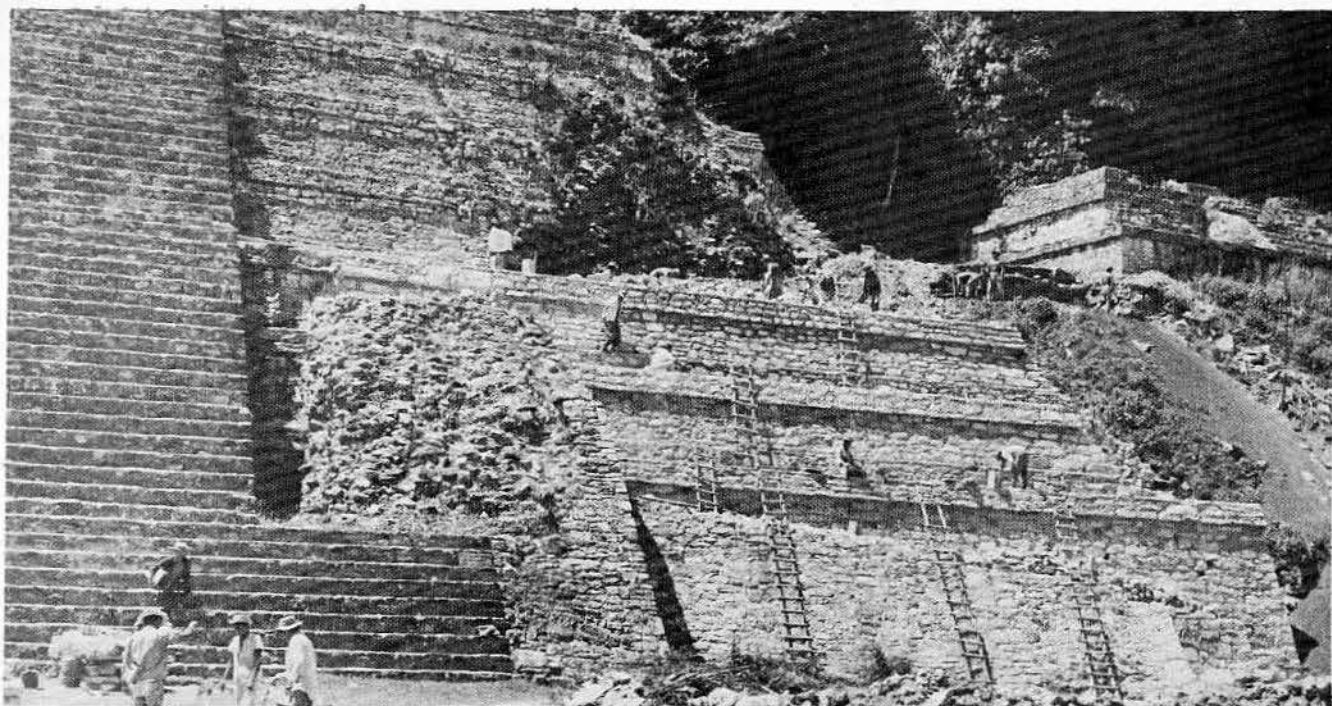


Fig 2. Quedaron pendientes los cuerpos superiores. La foto muestra la sección oeste durante los trabajos de restauración. Además de la lluvia, la altura a que tenían que ser subidos los materiales (más de 10 m) hizo lento el trabajo

Fig 3. Terminada la temporada de restauraciones, los 4 primeros cuerpos quedaron como se aprecia en la foto. La mala calidad de la arena local y las lluvias obligaron a esperar que los 3 cuerpos inferiores fraguaran antes de continuar

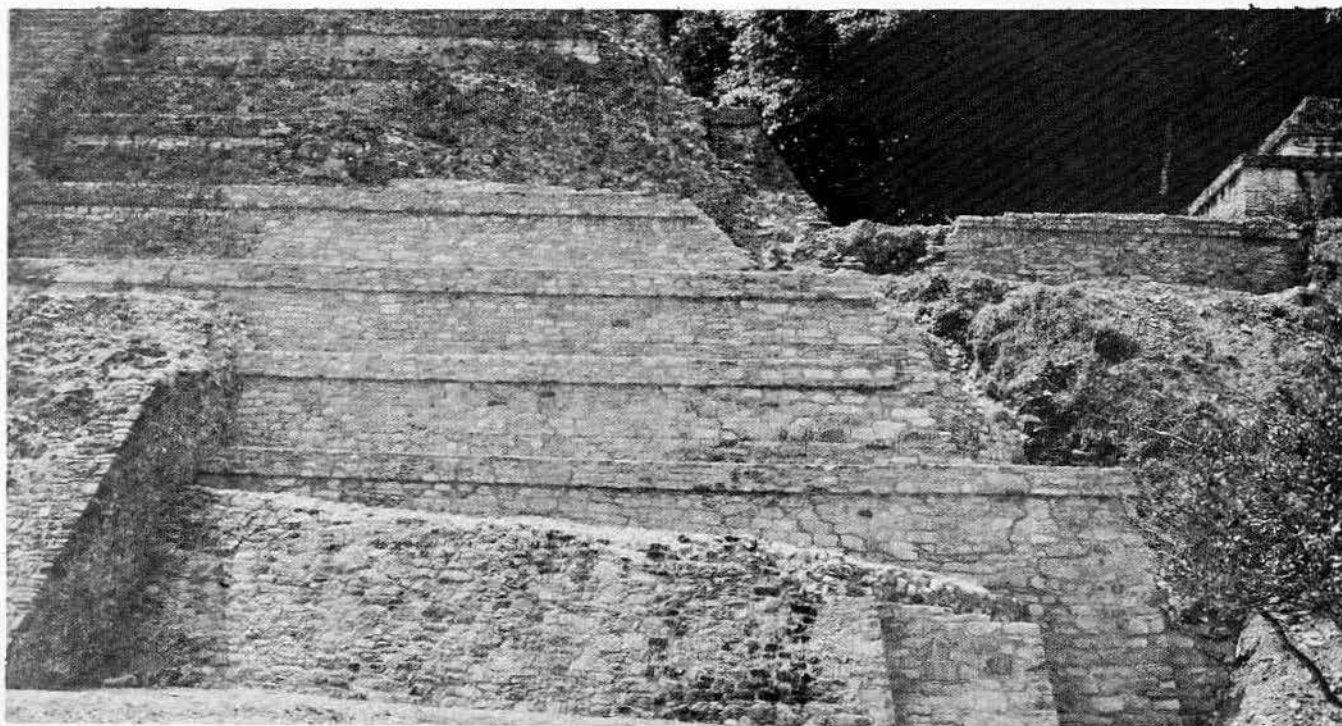




Fig 4. Con el fin de evitar la humedad que, a paso lento pero seguro, dañaba la cripta del Templo de las Inscripciones se consolidó este hoyanco de más de 2.50 m de profundidad, se enlajó el piso y se contruyó un desagüe bajo el mismo

temporada pasada pertenece al edificio de la última época, mientras las obras actuales corresponden a la subestructura, situada atrás del anterior.<sup>1</sup> Por fortuna, al escombrar en la base, se descubrió el ángulo noroeste de ambas épocas, que, al dar vuelta hacia el sur, se junta con el Edificio XIII que se encuentra al lado.

Al finalizar la temporada, se había reconstruido el cuarto cuerpo, o sea hasta una altura de 12 m, quedando pendientes los cuerpos superiores (Figs 1, 2, 3) que no se pudieron restaurar por varios factores, de los cuales el principal era que estábamos en plena estación de lluvias y se tenían que interrumpir los trabajos frecuentemente y, además, cuando se llegó al tercer cuerpo se tuvo que suspender la obra durante algún tiempo en vista que el cemento no había fra-

gado debidamente por causa del clima lluvioso y la mala calidad de la arena de la región, por lo que era peligroso colocar más peso encima mientras la reconstrucción no estuviera debidamente consolidada. Otro factor fue que, al progresar la obra, se tenía que subir los materiales a mayor altura, lo que frenaba considerablemente el ritmo del trabajo.

Con excepción del primer cuerpo, los demás no llegaron hasta el límite oeste, en vista de no saberse exactamente dónde daban vuelta para juntarse con el edificio contiguo; para saberlo se tendrá que explorar más en este lugar.

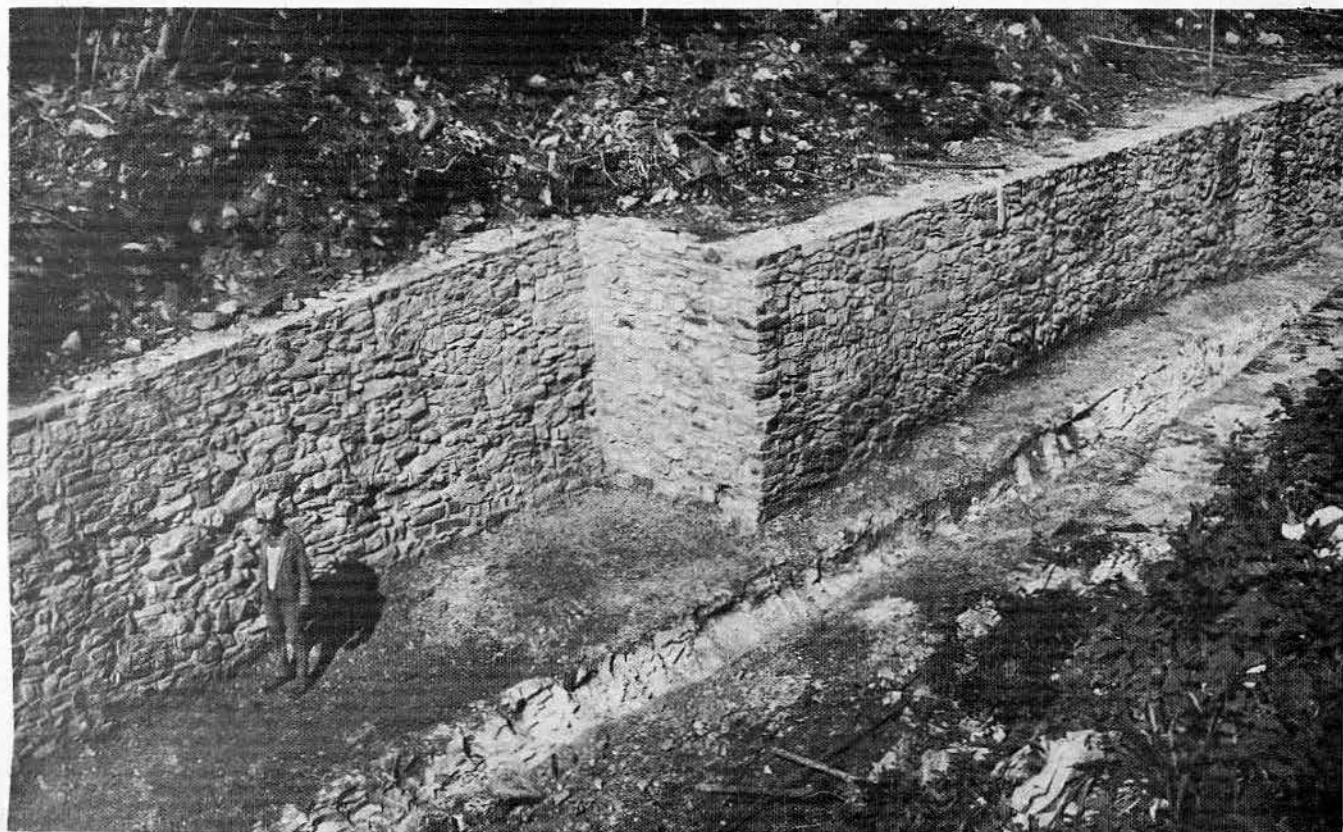
A la altura del quinto cuerpo, se extiende una plataforma hacia el poniente de 9.80 m de longitud, hasta tocar el Edificio XIII, y sobre ésta hay un hoyanco cuadrangular de más de 2.50 m de profundidad que se llenaba de agua cada vez que llovía. Fue hecha por los arqueólogos al explorar dos pequeños túneles conocidos como "respiraderos" que parten de la escalera interior y terminan al llegar al paramento exterior oeste de la pirámide. Como no se puede rellenar, se consolidaron las paredes de la excavación y se colocó

<sup>1</sup> El primer cuerpo, 5 m de altura, y los demás 2.20 m en promedio.



Fig 5. Los antiguos mayas construyeron un muro de contención en la parte posterior del Templo de las Inscripciones, pero, con el correr del tiempo, se fue minando la construcción, hecho que hizo necesario reconstruirlo casi del todo

Fig 6. Más de 40 m de longitud y 2.57 m de altura tiene el muro ya reconstruido. En la ilustración puede verse un caño cortado en la roca, que en esta temporada tuvo que limpiarse y ser ampliado para alejar la humedad de esta zona



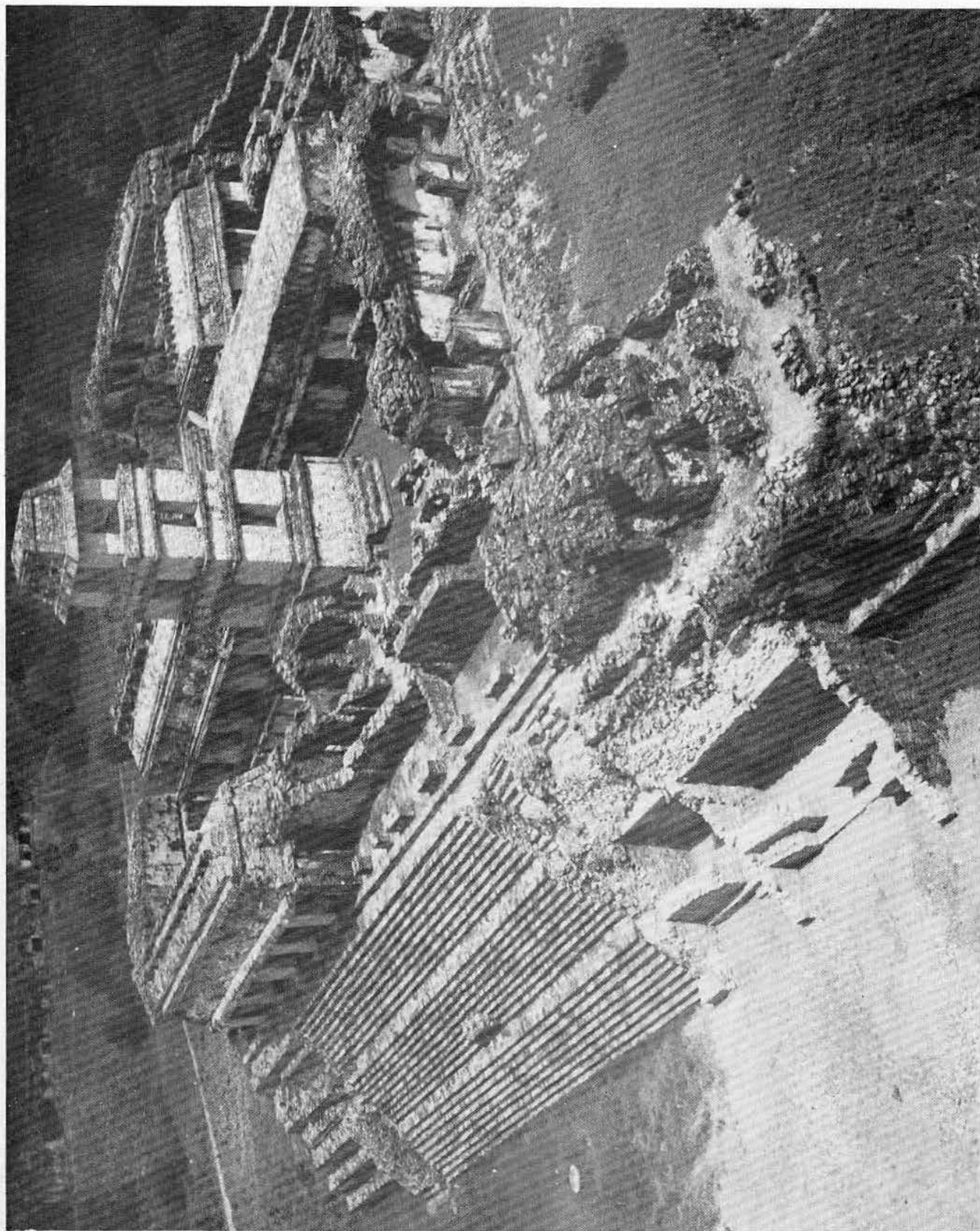


Fig 7. Visto desde arriba, El Palacio luce como en sus mejores épocas. En el extremo sur de la escalinata oeste pueden verse las 2 cámaras que aparecieron cuando se exploraba el lugar. La parte trasera conserva su altura original

en el fondo un enlajado, y además se construyó un desagüe oculto para llevar el agua lejos del edificio (Fig 4).

En la parte posterior de la pirámide, y a un nivel un poco más alto que la plataforma anterior, existe un pasillo de 4.70 m de ancho situado entre la pirámide y al principio de un cerro, en cuya base los antiguos mayas habían levantado un muro de contención, pero con el tiempo la mayor parte se derrumbó, quedando solamente su arranque, el que se restauró ahora hasta una altura de 2.57 m en una extensión de 41.30 m (Fig 5 y 6).

En el mismo pasillo hay restos de un piso rudimentariamente excavado en la roca, así como de un canalito antiguo cortado en él para desaguar el lugar. Hace 17 años el Arqº Alberto Ruz lo limpió; pero posteriormente se azolvó quedando inutilizado. Al desatapararlo en esta temporada se vio que era demasiado pequeño para desalojar tanta agua, por lo que se tuvo

que ampliar y revocar con cemento para lograr mayor impermeabilización, ya que la roca es muy porosa y dejaba filtrar la humedad.

También se trabajó en el mismo piso, que en parte es de roca y en parte de tierra. Se colocó un enlajado general abarcando toda la superficie y dándole un declive hacia el canalito. Con las obras anteriores, el pasillo seca en unos cuantos minutos después de los aguaceros más fuertes.

Con los trabajos realizados hasta ahora en el Templo de las Inscripciones, se ha eliminado la mayor parte de las filtraciones. Sin embargo, para suprimir por completo el problema se necesitaría una temporada más de trabajos para restaurar los cuerpos superiores que quedaron pendientes. También debe tomarse en cuenta que todo el lado este de la pirámide se encuentra en malas condiciones y hay que hacer una consolidación general, cambiando el mortero deficiente por otro reforzado con un impermeabilizante integral.

Fig 8. Ya que tuvieron que suspenderse los trabajos en el Templo de las Inscripciones durante algún tiempo y la gente estaba disponible, se restauró en parte el llamado Templo del Gran Sacerdote. En la foto se aprecia el lado sur

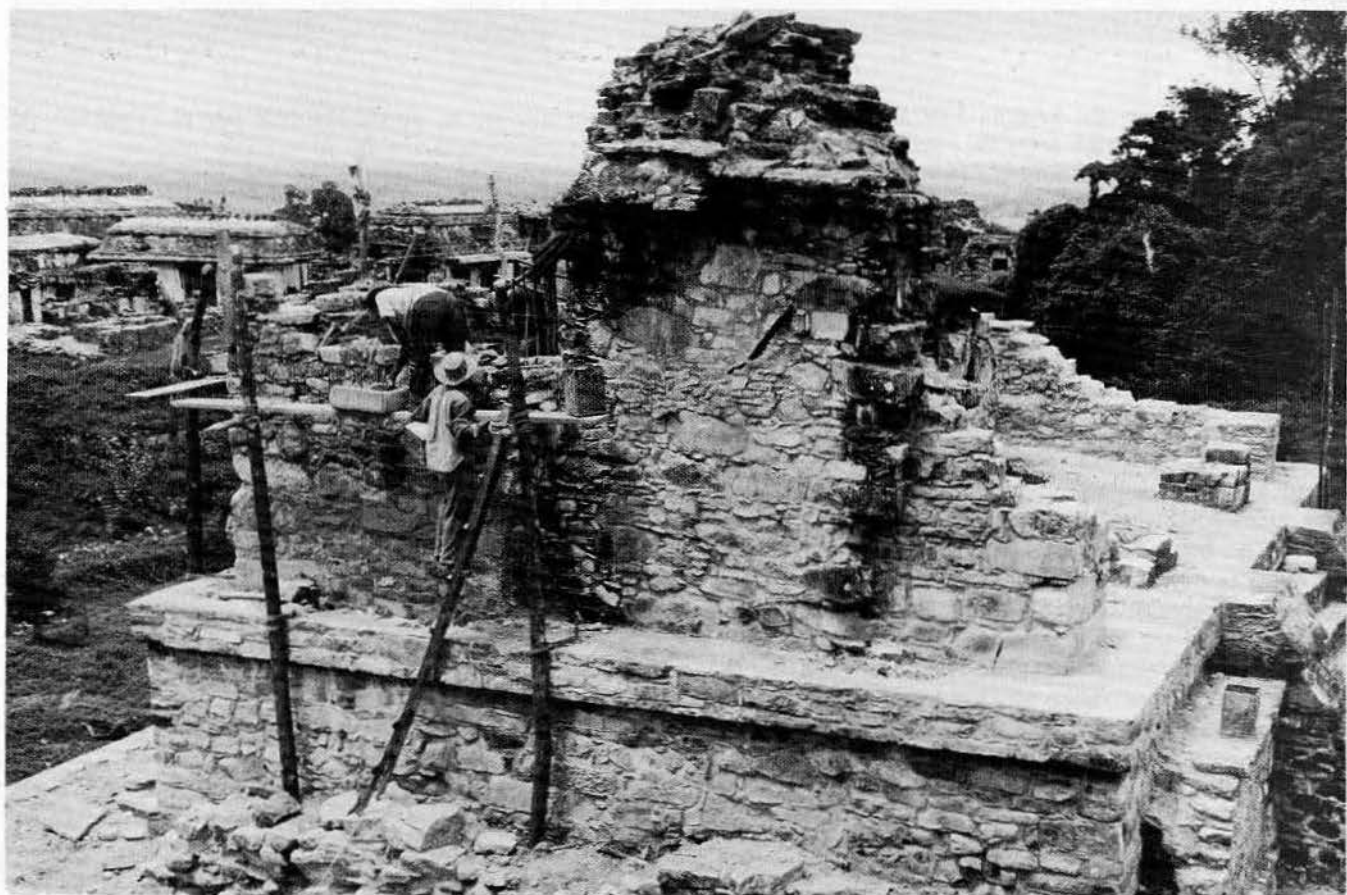




Fig 9. El lado norte del Edificio XIV justificaba las restauraciones que se harían fuera del plan de trabajo. Véase el deterioro en todos los cuerpos y compárese con el aspecto que presentaron al final de las restauraciones (Fig 10)

### El Palacio

Además de las obras anteriores, se trabajó también en el lado poniente de El Palacio, en donde, desde 1967, se venía restaurando una enorme escalinata que llegó a tener 40.45 m de longitud, pero que a juzgar por los datos conocidos, podría continuar aún más hacia el sur. Sin embargo, la exploración realizada en esta temporada resultó desconcertante porque los escalones no continúan como se esperaba, pues apareció un muro transversal de 2.13 m de ancho y en seguida dos grandes aposentos, cada uno con una entrada hacia el oeste, pero sin tener comunicación en su interior.<sup>2</sup> Los muros frontales sólo tenían 0.95 m de altura, pero los del fondo conservaban su altura original de 2.92 m y en algunas partes aún está el arranque de la bóveda (Fig 7).

La presencia de estas estancias presenta una in-

<sup>2</sup> El primer cuarto mide 5.62 m de largo por 2.57 m de ancho, mientras que el segundo tiene 8.95 m por 2.50 m.

cógnita que no se puede resolver por el momento: la de si correspondían o no al edificio original, o si es una construcción posterior. El que rompan la simetría de la fachada del edificio hace suponer que se trata de una reforma hecha cuando se construyeron los llamados "edificios tardíos", que ocupan el extremo sur del conjunto.

La exploración demostró que estos cuartos fueron clausurados posteriormente, sin rellenar los interiores. Es importante mencionar que sobre los pisos aparecieron huesos humanos, lo que hace pensar que fueron utilizados como tumbas durante el último período de ocupación.

En virtud de que estos trabajos fueron hechos al final de la temporada y en plena estación de lluvias, no fue posible agotar la investigación, ya que los pisos estaban cubiertos por una capa de lodo que dificultaba la exploración. Se suspendió el trabajo, quedando por ver si se trata de entierros primarios o secundarios y si las tumbas se encuentran saqueadas o no.

### El Edificio XIV

Otra obra realizada fue en el Edificio XIV, conocido también como el Templo del Gran Sacerdote, donde en la temporada pasada se descubrieron preciosas lápidas con bajorrelieves. Aunque la estructura sólo



estaba explorada parcialmente, no fue incluida en el proyecto de trabajo de 1970. Sin embargo, debido a circunstancias ajenas a nuestros deseos, cuando se tuvieron que suspender momentáneamente los trabajos en el Templo de las Inscripciones, como quedaron albañiles y peones disponibles, fueron aprovechados para adelantar las obras en este edificio.

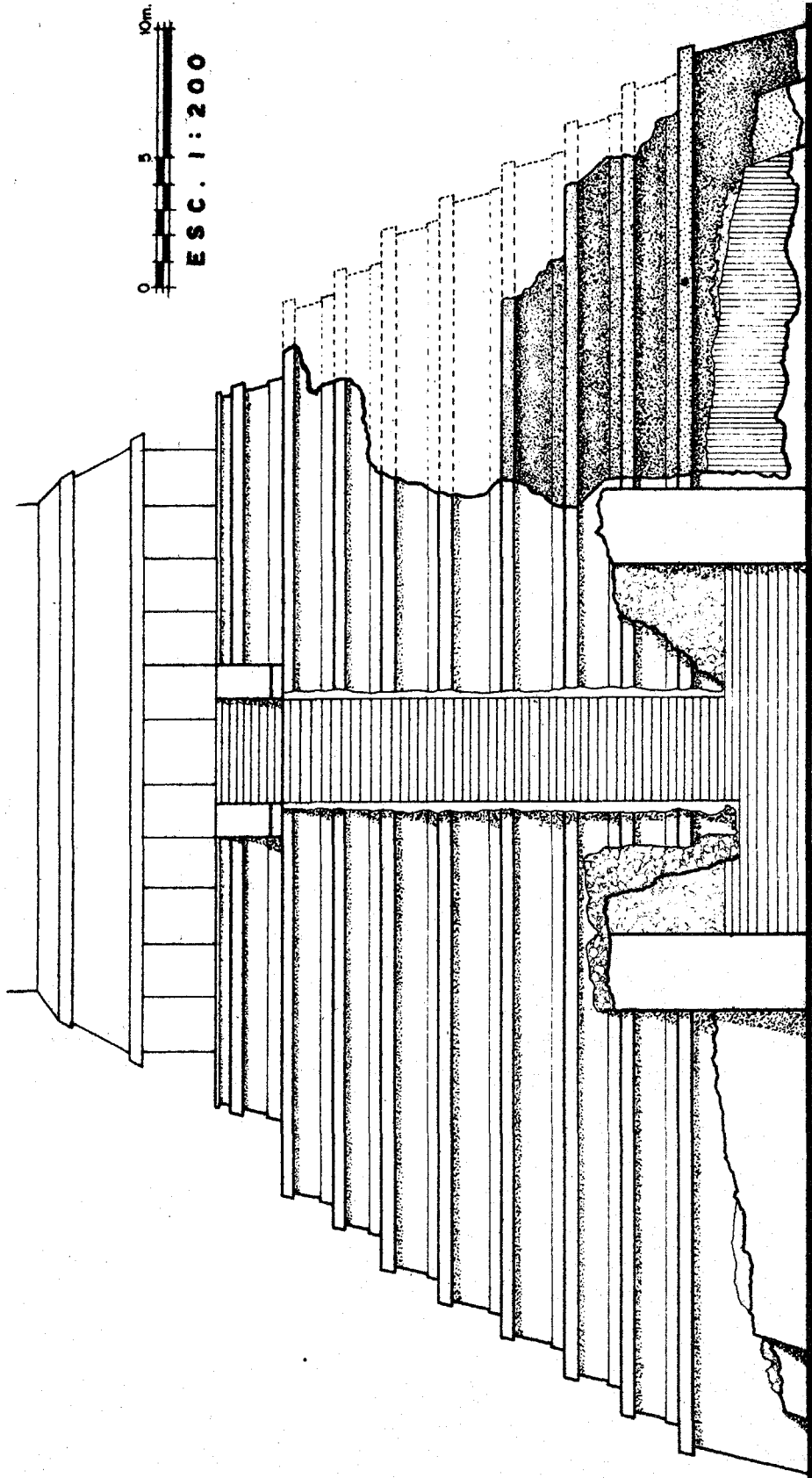
Se exploraron los lados norte, sur y oeste (Fig 8, 9 y 10) y en el costado norte se descubrió un cuarto que mide 8.12 m por 2.20 m, adosado al primer cuerpo de la estructura. La entrada es por 3 claros formados por 2 pilares cuadrangulares y sobre el muro del





Fig 10. *A pesar de que no se restauró del todo, el Templo del Gran Sacerdote cambió de aspecto. En éste, que es el lado norte, se descubrió una cámara de 8.12 m de longitud por 2.20 m de ancho y cuya entrada flaquean 2 pilares*

fondo se ve el arranque de la bóveda que lo cubría (Fig 11).

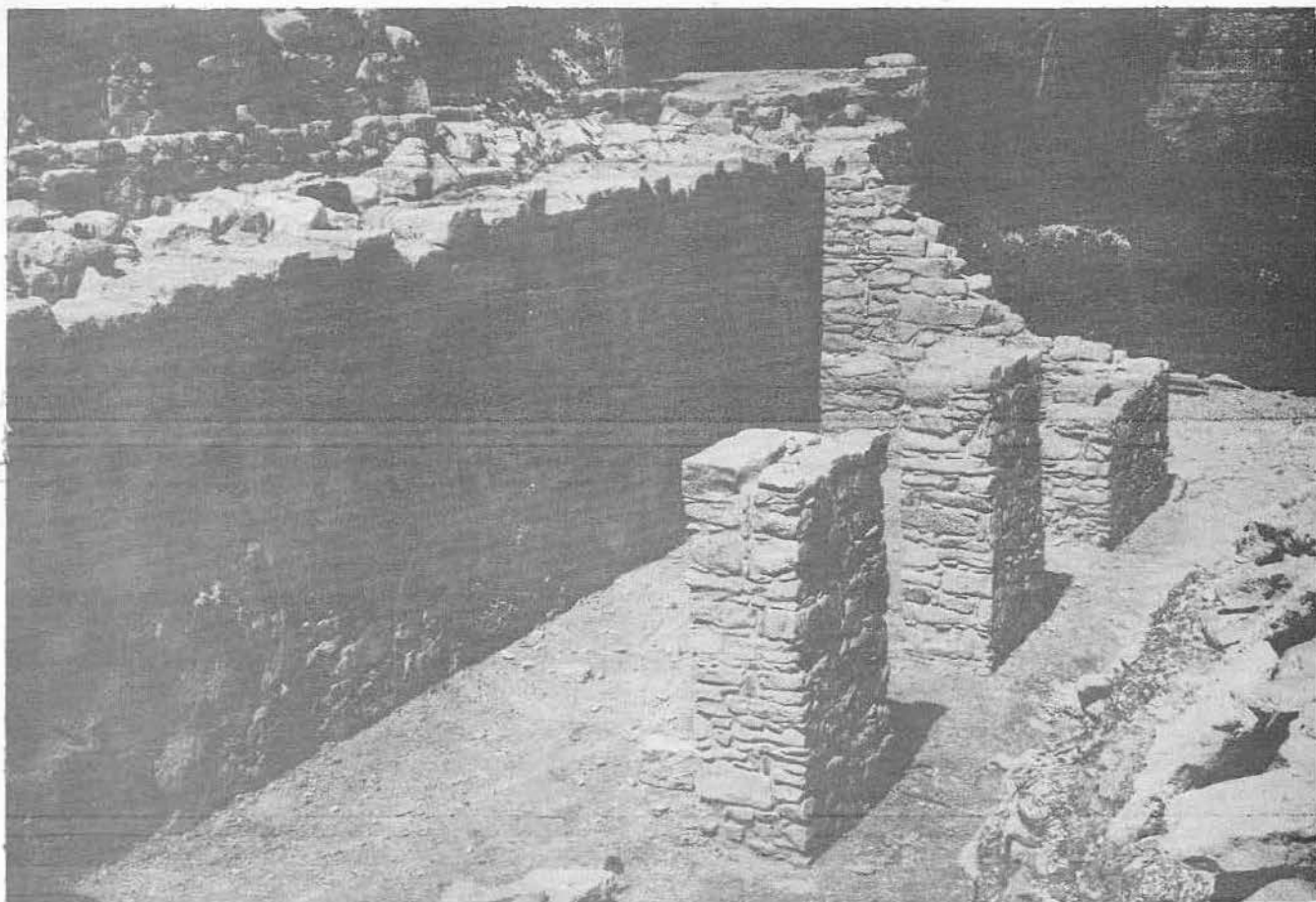
*Cilindros.* Durante los trabajos, se descubrieron 8 objetos de barro de los llamados "incensarios" o "cilindros". Se encontraron incompletos y esparcidos en el escombro, con excepción de 2 de ellos, el cuarto

TEMPLO DE LAS INSCRIPCIONES  
PALENQUE 1970



-  RESTAURACION 1970
-  RESTAURACION 1968
-  FALTA RESTAURAR
-  ORIGINAL





y el quinto, que, aunque rotos, estaban completos y aparecieron a 33 cm debajo de un piso de estuco, situados en la base del lado oeste del Edificio XIV.<sup>3</sup> (Fig 12 y 13).

Son semejantes a los encontrados por el Arq<sup>l</sup> César A Sáenz durante la exploración del Templo de la Cruz Foliada, en 1954. Se trata de cilindros huecos, sin fondo, de 70 cm de altura, en promedio, y profusamente decorados con adornos en alto relieve. Al centro se encuentra la cara de un personaje modelada con mucho realismo; lleva un complicado tocado formado por varios elementos que varían en los distintos ejemplares. No obstante, lo que no varía en todos ellos es la representación de un pájaro fantástico sin mandíbula, y un ave de pico largo con las alas desplegadas

<sup>3</sup> La profundidad está tomada desde el borde superior del cilindro.

◀ Gran parte de los trabajos de la temporada 1970 en la zona arqueológica de Palenque se dedicó a proteger al Templo de las Inscripciones de la acción destructiva de la humedad y a restaurar los diferentes cuerpos laterales

Fig 11. Junto al primer cuerpo del Edificio XIV se halla esta cámara de más de 8 m de largo. Tres claros que se forman entre 2 pilares de forma cuadrangular constituyen la entrada. En el muro del fondo se ve el arranque de una bóveda

que parece ser un quetzal: esta ave está en la parte superior del Cilindro 4 y en la parte media del 5, la que, además, tiene en el borde superior un pequeño personaje en bulto sentado en una especie de trono. Es interesante hacer notar que en la parte baja del Cilindro 4 está representado un collar de cuentas esféricas con una cabeza de mono al centro. A los lados salen dos aletas profusamente decoradas, con cabezas de un ave de perfil (¿quetzal?) y un motivo formado por dos barras cruzadas, parecidas a la Cruz de San Andrés, combinado con una atadura. En un ejemplar está la representación policromada de la piel de jaguar. Sobre las mismas aletas hay dos perforaciones para colocar orejeras cilíndricas. Ambas piezas muestran restos de pintura roja, azul, blanca, amarilla, verde claro y negra.

Se ha discutido largamente si son o no incensarios y hasta la fecha no se ha llegado a una conclusión



Fig 12. Adornos en alto relieve decoran este incensario o "cilindro" que forma parte de un grupo de 8 que se encontró bajo un piso de estuco en el Edificio XIV. Realismo y magia se fundieron en la figura central del incensario

y 1.59 m y presenta una ligera deformación intencional de tipo tabular erecto. Muestra alteraciones patológicas bastante notables en la región temporo-mandibular en ambos lados, en las extremidades y las articulaciones intervertebrales. La distribución de dichas lesiones corresponden a una osteoartritis poliarticular. Dice Serrano que las alteraciones patológicas que se observan demuestran el pobre estado de salud del individuo en vida, aunque no puede asegurar que la muerte se debió a alguna de estas manifestaciones. En un informe más extenso que está preparando, estudiará este interesante esqueleto de Palenque con mayor amplitud.

concreta. Sin embargo, el autor, basándose en los datos que aportaron los últimos descubrimientos, está convencido de que no lo son y, en una publicación futura, tratará de demostrar su verdadera función.

*Entierro.* Al estar consolidando una pequeña escalera que entronca perpendicularmente con el lado poniente del Templo de las Inscripciones, se descubrió un esqueleto humano colocado en una cavidad cubierta con una bóveda construida con piedras sin labrar. Por la posición de los huesos se deduce que el cadáver fue enterrado en posición flexionada lateral izquierda y sin ofrenda.

Los restos óseos fueron estudiados por el antropólogo físico Carlos Serrano, quien pudo determinar varios hechos interesantes como, por ejemplo, que se trata de un adulto maduro de una estatura entre 1.57 m

Fig 13. Muy semejantes a las que encontrara el Arq<sup>l</sup> César A Sáenz en el Templo de la Cruz Foliada son estas figuras mitad reales y mitad fantásticas. Todas ellas llevan en la parte superior, en alto relieve, un ave parecida al quetzal

